RENOVACION

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

MARZO 1924

Director: GABRIEL S. MOREAU

Número Suelto 0,10 cts.

La Revolución Universitaria se extiende ya por toda la América Latina

El generoso movimiento de renovación liberal iniciado en 1918 por los estudiantes de Córdoba va adquiriendo en nuestra América los caracteres de un acontecimiento histórico de magnitud continental. Sus ecos inmediatos en Buenos Aires y Méjico, en Santiago de Chile y La Habana, en Lima y Montevideo, han despertado en todos los demás países un vivo deseo de propiciar análogas conquistas. En cien revistas estudiantiles se reclama la reforma de los estudios en sentido científico y moderno, se afirma el derecho de los estudiantes a tener representación en los cuerpos directivos de la enseñanza, se proclama la necesidad de dar carácter extensivo a las Universidades, y se expresa, en fin, que la nueva generación comparte los ideales de reforma política y económica que tiendan a ampliar en sus pueblos la justicia social.

Decepcionados, en todos los países, de la vieja política; perdida ya la confianza en los vetustos figurones de la alta burocracia oficial; escépticos ante las declamaciones de los que en todas partes explotan el sentimiento patriótico para justificar sus privilegios o sus desmanes; burlones ante los cínicos dómines que siguen enseñando en la cátedra las apolilladas doctrinas de los tiempos coloniales; libres, en fin, de espíritu, las nuevas generaciones proclaman su verbo de "Renovación", haciendo suyos los ideales coincidentes en el triple anhelo de los pueblos latino-americanos.

La vieja declamación lírica no interesa ya a la juventud continental. Ha comprendido que necesita ideas nuevas contra los prejuicios viejos y trata de formarse una ideología que la prepare a vivir las grandes horas que el desastre de la guerra mundial ha deparado al mundo civilizado.

Instrumento muchas veces de los viejos declamadores que ponían todas sus mañas a la sombra del nacionalismo verbal, los jóvenes quieren hoy que el amor a la nacionalidad se defina en programas de reformas benéficas para los pueblos. Y ya comienzan a mirar como simples histriones del patriotismo a todos los viles tiranuelos que como Castro y Leguía han amordazado o corrompido la conciencia cívica de sus conciudadanos, o han puesto sus pueblos a los pies del imperialismo capitalista norteamericano.

Bienvenida la nueva generación universitaria que en todas partes alienta nobles ideales. Su obra será eficaz en nuestra América si logra que su acción se mantenga inmune de las filtraciones políticas y confesionales que en todas partes utilizan los renovadores "amarillos" que se mezclan a los movimientos juveniles para desviarlos de sus originarias tendencias liberales y sociales.

La juventud que no está con las izquierdas es una simple vejez que se anticipa a las canas.

Raúl H. Cisneros.

AGONIA

La España Negra parece entrar en agonía. Triplemente corrompida por la monarquía tradicional, por el clericalismo politiqueante y por el oprobio militarista, no ha encontrado mejor remedio a sus lacras que el de arrojarse en brazos de un Directorio analfabeto y desorbitado.

Su última insensatez ha sido el confinamiento de Unamuno y Soriano, como si no le bastara el candado puesto a la prensa y al ilustre Ateneo de Madrid, rasgo de aparente fuerza que sólo es muestra de su irremediable debilidad.

Sintiendo en torno suyo el vacío de la opinión pública consciente, la bestia directorial ha tirado el zarpazo contra los intelectuales que mejor aman y honran a su patria, creyendo con ello dar una última esperanza a los que medran del derecho divino con la complicidad del sable y del escapulario.

Los sucesos políticos de España no pueden ser indiferentes a las veinte repúblicas de la América Latina, vinculadas a ella por los dobles lazos del origen y del idioma. Y así como todos los hombres nuevos del continente nos sentimos orgullosos de ser un tanto compatriotas de Cajal, de Torres Quevedo, de Menéndez Pidal o de Unamuno, lógico es que nos llenemos de vergüenza cuando en nombre de una hipócrita confraternidad se nos induzca a creernos compatriotas de Alfonso, de Maura, de La Cierva o de Primo de Rivera.

Si hemos de ser sinceros en nuestro amor de hijos y en nuestro amor de hermanos, tenemos el deber de hablar en alta voz acerca de estos asuntos de familia. Por ello es de alabar el vigoroso movimiento de protesta contra el Directorio español promovido en nuestras juventudes universitarias, y con orgullo afirmamos que en la iniciación de ese movimiento intervinieron casi todos los redactores y amigos de "Renovación".

Al asociarnos a la protesta motivada por el confinamiento de Unamuno, ha sido tan grande nuestro regocijo como nuestra tristeza; que si hemos podido sentirnos humillados de hablar el mismo idioma en que Primo de Rivera redactó su vergonzoso decreto, nos ha puesto jubilosos el pensar que esta crisis del despotismo es una mueca agónica de un régimen condenado a desaparecer en la península.

Las fuerzas morales e intelectuales que pujan en España por desmontar la vieja máquina política, tienen un nuevo motivo para aparecibirse a la lucha y dar el último golpe de hombro a la podrida dinastía que hoy encarna el degenerado reyezuelo que sus lacayos llaman "valiente".

La nueva generación española, honrada por el gesto digno de maestros jóvenes como Jiménez de Asúa y Fernando de los Ríos, sabe ya que en España hay dos caminos sin disyuntiva. O prepararse a seguir el fúnebre cortejo que escoltará al viejo régimen que hoy agoniza, o enrolarse decididamente en las izquierdas que preparan el advenimiento de una República Federal Socialista, animada por los ideales de los tiempos nuevos.

Vaya hacia esas izquierdas nuestro saludo cariñoso y fraternal, esperando que sepan devolver a España el lustre espiritual que tuvo en el mundo en tiempos de Salmerón, Castelar y Py Margall, el lustre ético que tan alto mantuvo la generación de De Castro, Joaquín Costa, Francisco Giner y Gumersindo de Azcárate.

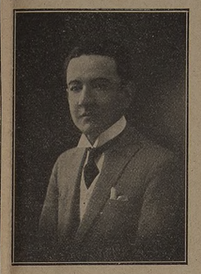
Y en esa hora, siendo a España libre de su política picaresca, de su fanatismo religioso, de sus juntas militares, de sus injusticias sociales, las nuevas generaciones de la América Latina volverán a sentirse orgullosas de su abolengo y tenderán las manos al pueblo español, libre al fin de tanta miserable chusma que lo ha mantenido a retaguardia de la civilización.

Gracias sean dadas a don Miguel de Unamuno por haber desencadenado esta tormenta sobre el régimen agonizante; y gracias también a Primo de Rivera por haber ridiculizado ante el mundo culto a la dinastía inconsciente que ha nombrado médico de cabecera en la hora triste de su agonía.

LAS DOS CONCEPCIONES DEL PANAMERICANISMO

por Raúl A. Orgaz

Cuando en los países de la América Latina se discuten los problemas internacionales que se relacionan con la política de los Estados Unidos, es casi inevitable adoptar, ya una actitud de ingenuo y contagioso sentimentalismo, que permite los desahogos del corazón y las críticas fáciles, ya la de la cautelosa diplomacia, cuyo guante de seda atenúa el contacto demasiado rudo de los hechos y cuya hábil sordina acalla las ásperas disonancias de la historia. Un tercer camino es todavía posible: el de los que interrogan francamente los hechos a la vez que toman en cuenta los ideales, que son también, sin duda, realidades que viven en la conciencia colectiva y fuerzas constantes en la evolución de las sociedades.



RAUL A. ORGAZ

Si es alcanzable una *entente* de América con Europa para la paz del mundo y si cabe esperar la organización de una Sociedad de Naciones amplia y liberal, de la que América no pueda quedar excluída, es necesario seriamente comenzar preguntándose qué es en la hora actual el Panamericanismo como expresión de vida continental, y—formulada la pregunta—contestarla inmediatamente sosteniendo que el Panamericanismo como manifestación de la unión de todas las repúblicas del Nuevo Mundo mediante lazos de interés común y de mutua inteligencia, es una corriente vaga, pues sobreponiéndose a ella es fácil percibir dos concepciones casi antagónicas del Panamericanismo: Una es la del Panamericanismo visto desde Wáshington, a la luz de las tradiciones y de los intereses de los Estados Unidos, y la otra es la del Panamericanismo contemplado desde la América española, a la luz de las tradiciones y de los intereses de las jóvenes nacionalidades del Sud.

El Panamericanismo visto desde Wáshington arranca de la famosa "doctrina" de Monroe, sostenida en el mensaje cuyo centenario acaba de celebrarse el 2 de diciembre, y que se atribuye a John Quincy Adams, si bien un libro novísimo intenta demostrar que fué obra del propio presidente Monroe. Todos conocen cuál es la substancia de esta doctrina, resumida en tres principios, a saber: derecho de los pueblos americanos a la independencia y a la soberanía; autodeterminación de estos mismos pueblos para organizarse políticamente; exclusión de toda ocupación e intervención europea en el territorio americano; pero la declaración de Monroe — como lo han demostrado doctos internacionalistas como Alejandro Alvarez y Arturo Orzábal Quintana — admitió en el curso de los cien años transcurridos, adiciones e interpolaciones que la hicieron variar substancialmente y que, en definitiva, cristalizan en dos fenómenos fáciles de observar: la hegemonía y la tutela de los Estados Unidos sobre el resto del Continente, y el imperialismo.

La "actitud" de Monroe — decorada pomposamente con el título de *doctrina* — fué en sus orígenes paralelamente benéfica a los intereses de la Unión y de la América Latina, ésta muy débil entonces y falta casi de apoyo exterior; pero en la actualidad carece de sentido real, por lo menos para las nacionalidades más vigorosas del Sud: Argentina, Chile y Brasil. En presencia del ex presidente Roosevelt — cuya frase de 1903: *Speak softly and carry a big-stick; you will go far,* definía todo una política — el ex ministro argentino de relaciones exteriores, Estanislao S. Zeballos, proclamó en Buenos Aires, hace diez años, que la doctrina de Monroe no era aplicable a la República Argentina porque ésta no temía ya — en el apogeo de su desenvolvimiento — agresiones de Europa ni de América. Y esta avanzada declaración, vivamente aplaudida por Roosevelt, podría generalizarse con ligeras excepciones: No hay, en la hora presente, la menor desconfianza hacia Europa en las nacionalidades latinas del Nuevo Mundo. Esto hace ver que la doctrina de Monroe ha perdido su fruto para conservar la cáscara de imperialismo económico, que da fisonomía a la política exterior contemporánea de la Unión.

Otro es el Panamericanismo que se advierte cuando se examina las ideas y los actos de los estadistas más calificados de Sud América. Las afinidades de toda índole — étnicas, históricas, económicas y culturales — entre los países colonizados por España y Portugal torna espontánea la aproximación de los pueblos y fácil el florecimiento de la solidaridad; por otro lado, la pasión con que estos pueblos vienen viviendo las ideas republicanas, a través de turbulencias originarias y de graduales perfeccionamientos, los acerca a la grande y fuerte república del Norte, ejemplo todavía, para muchas, de equilibrio feliz de los poderes del Estado. Esto explica por qué, entre los paladines de esta otra corriente de Panamericanismo, figuran muchos hombres ilustres de ambas Américas: Wáshington, Jefferson, San Martín, Bolívar, Sáenz Peña, Ruy Barbosa, Drago, meras condensaciones de los anhelos y de las esperanzas de nacionalidades jóvenes y vigorosas, libres de las taras que forman hoy el proceso del parlamentarismo y de la democracia, y que parecen justificar la reacción cesarista que avanza por el mundo.

"Panamericanismo" es a todas luces una expresión impropia, pues conforme al alcance etimológico del vocablo comportaría el significado de una tendencia absorbente y unificadora: la americanización del mundo; entendida sin embargo, como la simple expresión de *la solidaridad americana*, esto es, como la fórmula sintética de un conjunto de ideales, de aspiraciones, de normas y de problemas comunes a todos los pueblos del Nuevo Mundo, es imposible desconocer que la expresión alude más a una sombra que a una realidad. Para que la doctrina de Monroe siguiese dando contenido al Panamericanismo — como lo pretenden los estadistas yanquis — sería necesario que ella fuese aceptada y consagrada no sólo por los Estados Unidos, sino por todas las demás repúblicas del Continente. Y esto es lo que ya no ocurre, después de repetidos actos que han ido disipando las ilusiones que alguna vez pudieron acariciar las repúblicas latinas sobre el valor y el rigor de la generosa declaración de Monroe. Esta fué lanzada a los gobernantes de Europa como un principio de política e interés exclusivos de la Unión, y así lo ratificaron Adams y Webster; por consiguiente, cuando se pasó de las palabras a los hechos, se vió cómo la energía en la aplicación de la doctrina estuvo siempre en razón inversa de la distancia que separaba el territorio norteamericano del lugar en que se dieron las circunstancias que la habrían justificado. Inútil añadir que las naciones americanas nunca han mirado con simpatía las adiciones hegemónicas e imperialistas que ahora integran la declaración de Monroe, especie de manto de púrpura con que los Estados Unidos se revisten en su "espléndido aislamiento".

Es oportuno destacar, con este motivo, las palabras que el citado estadista Zeballos — fallecido en octubre último en Inglaterra — pronunció en el Instituto de Ciencias Políticas de Williamstown (Estados Unidos) el 31 de julio del año pasado. Recordó que Daniel Webster había sostenido que la doctrina de Monroe tuvo sólo por objeto proteger las fronteras de la Unión, y que si la Santa Alianza hubiese tomado las armas contra Chile o Buenos Aires, la distancia de estos países habría hecho desaparecer todo temor de peligro para Estados Unidos; recordó asimismo, que Estados Unidos se abstuvo de intervenir en la cuestión de las Islas Malvinas (1833), ocupadas arbitrariamente por la Gran Bretaña, a pesar de las protestas del gobierno argentino, y que lo mismo hicieron en 1840, cuando Inglaterra y Francia tomaron posesión del río de la Plata, y concluyó sosteniendo que los Estados Unidos cometieron un error al introducir la doctrina de Monroe en el tratado de Versalles con el carácter de un acuerdo regional, pues es sencillamente una política nacional norteamericana.

(*Continuación en la pág. 2*).

EL DERRUMBE DEL FRANCO

por Manuel H. Presilla

La actual bancarrota de Francia me hace recordar que catorce años ha, mi amigo Norman Angell publicó un libro cuya resonancia fué universal. "La Grande Ilusión" — tal era el título de aquella obra — sostenía que, en las condiciones del mundo moderno, cualquier guerra entre naciones europeas significaría un desastre económico, tanto para el vencedor como para el vencido. Durante los tres años anteriores al estallido de la conflagración, tuve oportunidad de pulsar el ambiente intelectual de París acerca del efecto producido por la tesis de Norman Angell. En general, los franceses coincidían en estimarla errónea. Como creían que la prosperidad de Alemania era debida a la victoria de 1871, afirmaban que un triunfo análogo de Francia sobre su tradicional enemigo acarrearía consigo no sólo la reconquista de las provincias perdidas y la satisfacción del amor propio nacional, sino una expansión inmensa de la prosperidad material. A cada paso oía yo afirmar, en Francia, que nadie deseaba la guerra, pero que, de producirse el conflicto y terminar en la victoria, el pueblo francés saldría evidentemente beneficiado.

Vino la guerra. En septiembre de 1914 el gobierno hizo un llamado a los particulares para que canjearan sus monedas de oro contra billetes del Banco de Francia, como patriótica contribución a la defensa nacional. Yo llevé cinco luises y se me devolvió un flamante billete de 100 francos, acompañado de un certificado en que constaba mi adhesión a la causa de Francia. Hoy, después de diez años, y a raíz de la aplastante victoria aliada sobre los Imperios Centrales, con mi billete de 100 francos no podría adquirir uno solo de los cinco luises que deposité, pues el franco papel vale menos de 17 céntimos oro.

Este hecho escueto significa que la sonora revancha francesa representa, desde el punto de vista económico, un desastre comparable tan sólo al de la Alemania vencida. No he vuelto a conversar con mis amigos de París después de la guerra, pero creo que hoy ya no estarían en desacuerdo con la tesis de Norman Angell.

Francia se encuentra, desde el punto de vista financiero, al borde del abismo. Su gloria militar, es cierto, ha vuelto a alcanzar la cumbre; su adversario histórico yace en la impotencia de la humillación y la ruina. Su hegemonía en el continente europeo parece incontestable. Sus fuerzas aéreas son temibles. Sus grandes sindicatos financieros y siderúrgicos han llegado a límites increíbles de prosperidad. Pero hay un detalle que ensombrece el cuadro. Y ese detalle es el espectro aterrador de la bancarrota, creado por el derrumbe catastrófico del franco.

La baja en el valor de la moneda francesa, como de cualquier moneda, trae como consecuencia la agravación creciente de la injusticia social que en toda Europa conduce, por diversos senderos, a la revolución. A los grandes capitalistas —industriales, banqueros, especuladores— se les brinda la oportunidad de acrecentar inmensamente sus fortunas. Los pequeños capitalistas, en cambio, al perder automáticamente, por etapas sucesivas, el valor de sus ahorros e ingresos, van aumentando los rangos del proletariado, cuya situación la carestía de la vida torna insoportable. Si el actual régimen social poseía, antes de 1914, caracteres de estabilidad y relativa justicia, actualmente va asumiendo aspecto de tragedia para las masas.

Hemos oído decir, hasta hace poco, que Francia era el baluarte del orden en medio de la Europa convulsionada. Pero si el derrumbe del franco continúa, ¿no llegará pronto el momento, para los descendientes de Dantón y Robespierre, de lanzarse al asalto de la moderna Bastilla capitalista?

LA VERDAD EN LA DIPLOMACIA

por Arturo Orzábal Quintana

La simulación y la falta de franqueza, cuando no el engaño deliberado, caracterizaron siempre, salvo contadas y honrosas excepciones, las actividades de la diplomacia. Los estadistas a cuyo cargo se halla, en las diversas naciones, el manejo de las relaciones exteriores, proceden por lo general sobre la base de un supuesto antagonismo natural e irreductible, entre los intereses fundamentales de los Estados. La idea de la guerra inevitable, y de su preparación, constituye el eje de la diplomacia tradicional. En el pensamiento de los diplomáticos de la vieja escuela, como en la mente de los militares, siempre existe un "enemigo" contra el cual hay que prevenirse y al cual hay, en lo posible, que engañar. La amistad y el apoyo de otros pueblos se busca, de preferencia en secreto, contra el adversario en perspectiva. De ahí las intrigas, las negociaciones ocultas, los pactos que nadie conoce. Y el resultado fatal del sistema es, siempre, la guerra.

El conocimiento de la verdad, lisa y llana, por las masas populares de todos los países, constituye, por oposición, el método de la nueva diplomacia que hoy pugna por imponerse a través del mundo. Tan sólo a la sombra de la ignorancia colectiva pueden encenderse las pasiones que engendran conflictos bélicos. La "diplomacia abierta" consiste esencialmente en presentar ante la opinión pública sin rodeos ni ambigüedades, a propósito de cualquier negociación fundamental con gobiernos extranjeros, los términos del problema a resolver desde el punto de vista de los verdaderos intereses populares. Muy pocos gobiernos, por eso mismo, se hallan en condiciones de practicar la diplomacia abierta, pues casi todos ellos son aún la expresión de los inconfesables móviles que persiguen las minorías privilegiadas a expensas del pueblo trabajador. La filosofía de la nueva diplomacia puede, en efecto, sintetizarse en estos términos: el militarismo, el imperialismo, la rivalidad internacional y la guerra, benefician a las oligarquías financieras que, bajo el régimen capitalista, poseen el contralor del Estado; pero la gran masa, constituída por las clases laboriosas, todo ello es sinónimo de ruina y muerte.

Los gobiernos capitalistas, lo repetimos, no pueden practicar, sin perder el indispensable apoyo de los magnates que medran a la sombra del imperialismo y de la guerra, la diplomacia abierta. Ejemplo histórico de esta afirmación, es la suerte que corrió en la conferencia de la paz, junto con todo el idealista programa de Wilson, el primero de sus famosos catorce puntos. En él se estipulaba la necesidad de "pactos abiertos de paz, concluídos abiertamente", y la supresión de toda diplomacia secreta en lo sucesivo. No es necesario recordar cómo fué relatado el tratado de Versalles. Baste saber que, no sólo se impidió a los vencidos hacer oír su voz en las discusiones, sino que a las veinte y tantas naciones que habían apoyado, material y moralmente, la causa aliada, les fué vedado participar en la preparación del trascendental documento. Todo se hizo a puertas cerradas, en el mayor secreto. Cuatro hombres decidieron a solas de la suerte del mundo durante décadas. Y en el asunto de la ocupación de territorios alemanes, ni siquiera fueron consultados. Lloyd George y Orlando, pues, como se ha sabido recientemente, Wilson y Clemenceau tomaron por cuenta propia la decisión correspondiente. Los ávidos y criminales imperialismos que en París se dieron cita, sólo podían realizar sus fines en la trágica sombra del secreto y del engaño. El apóstol de la diplomacia abierta defraudó la esperanza del mundo al contradecir con sus actos las doctrinas que sustentara, y hoy, después de cinco años, pueden apreciarse, ante el espectáculo de una Europa en ruinas, los frutos de tamaña deserción.

No hace mucho, el gobierno laborista de Inglaterra comenzó a guiar su conducta por los principios que, desde el llano, profesaron siempre sus hombres en materia de diplomacia. Nos referimos a las cartas cambiadas entre Mac Donald y Poincaré. Se trata de un hecho auspicioso, que motivó un interesante y bien razonado editorial de "La Prensa" en su edición del 5 del corriente. Según dicho editorial, el jefe del gabinete laborista habría inaugurado el sistema de la diplomacia abierta.

No obstante la simpatía sincera que nos inspira Mr. Mac Donald, y la aprobación que nos merecen los conceptos expresados en esta oportunidad por "La Prensa" creemos necesario recordar que la diplomacia abierta ya había sido puesta en práctica con anterioridad de seis años, por el gobierno de los soviets de Rusia. Aquel gobierno era entonces y continúa siéndolo, el más capacitado para repudiar de un modo absoluto las viejas normas de la diplomacia tradicional. Sus intereses, que son los de la masa obrera y campesina en cuyo nombre ejerce el poder, están íntimamente ligados al mantenimiento de la paz y del orden internacionales, que a su vez depende, ante todo, de la difusión de la verdad a través del mundo. Por eso, al iniciar la publicación de la correspondencia diplomática secreta encontrada en los archivos del ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia, pudo expresar Trotsky, el 24 de noviembre de 1917:

"La diplomacia secreta es un arma obligatoria para la minoría capitalista, que se ve forzada a engañar a la mayoría para someterla a sus intereses. El imperialismo, con sus planes de conquista y sus alianzas rapaces, ha llevado aquel sistema al máximo de su desarrollo. La supresión de la diplomacia secreta es la primera condición de una política exterior honesta, popular y verdaderamente democrática. El poder de los soviets ha asumido la responsabilidad de realizar esta política. La lucha contra el imperialismo que arruinó y ensangrentó a todos los pueblos de Europa, significa también la lucha contra la diplomacia del capital que, con sus intrigas, sus cifras y sus mentiras, bastantes razones tiene para temer la publicidad".

He aquí, para terminar, las palabras finales del discurso pronunciado por Tchitcherin ante la Conferencia de Genova, en abril de 1922, palabras que reflejan de un modo claro el punto de vista del gobierno que inauguró la diplomacia abierta:

"Deseo hacer resaltar, una vez más, que en nuestra calidad de comunistas no nos hacemos ilusión alguna acerca de la supresión efectiva de las causas de guerra y de crisis económicas dentro del actual orden de cosas, pero que estamos listos a contribuir, en interés de Rusia y de toda Europa, así como de los millones de seres a quienes la desorganización económica actual inflige privaciones y sufrimientos sobrehumanos, a toda tentativa capaz de aportar, aunque más no sea un paliativo, a la situación económica mundial, y de alejar la amenaza de nuevas guerras".

Celebramos, pues la diplomacia de sinceridad practicada por Mac Donald; pero veríamos con placer que sus nuevos apologistas tuviesen, a su vez, la sinceridad de recordar que el maestro de la nueva escuela ha sido el ilustre canciller de Rusia, Tchitcherin.

ENSAYO SOBRE ANDRADE (Continuación)

"Martín", himno del más puro y noble lirismo, fervor y entusiasmo hacia el inmortal guerrero: "Atlántida", a que hemos hecho referencia; "Prometeo", que nos merecerá mayor atención; y al "Canto a Víctor Hugo". Esta obra nos parece hoy de un fervor exagerado, aparte su efusión, muy justificable. Pero debe tenerse en cuenta que Hugo era entonces el príncipe de la poesía, el astro esplendente, deslumbrador de todas las inteligencias de poeta. Su comunión espiritual lo llevó a ver en Hugo un dios, un redentor, un precursor, un profeta, una especie de Moisés. Y no es extraño puesto que en otros escritores que vinieron después ha tenido el mismo concepto. Recuérdese la introducción de "Las montañas de oro" cuyo espíritu tiende a divinizar el poeta, a considerarlo como iluminado — engendro del prodigio, — dice su cantor, intérprete del misterio, — "él tiene su cabeza junto a Dios", — agrega, — dueño del Verbo; "armoniosos doctores del Espíritu Santo", — les llama, y, por excelencia, consagra a Homero: "pirámide sonora que sustenta los talones de Júpiter, y a quien tan de cerca ha hablado Dios, que él habla lo mismo"; a Dante, que "alumbra el abismo con su alma" y "alza entre dos crepúsculos una portada inmensa"; a Whitman, "de cuyo verso en las vértebras enormes pesa cuanto es fuerza, creación, universo", y el gran poeta francés, puesto el primero en la serie:

"Hugo con su talón fatiga
Los olímpicos potros de su imperial cuadriga.
Y como de un Océano que el sol naciente dora,
De sus grandes cabellos se ve surgir la aurora".

El canto de Andrade, en honor y exaltación del poeta que llenaba con su voz y su espíritu el siglo, es una obra verdaderamente bella y buena. La compuso a los cuarenta años y la envió al bardo. Hugo le agradeció en una breve carta, bastante cordial, que debió, sin duda, colmar de satisfacción a nuestro lírico. Pero sus grandes obras, por su forma y fondo, como por lo que representan, seguirán siendo "Atlántida" y "Prometeo". En tal sentido, con esta última, Andrade realizó un hecho de gran importancia: la incorporación de la leyenda del titán redentor, revelado por Esquilo, a la poesía argentina, "donde figura como su más inspirado poema". (16)

Nuestro poeta, según dice un escritor de su tiempo, tenía la obsesión de este gran argumento; debió tentarlo la grandeza del admirable "mito arriano que llenaba de religioso temor al vate griego, y despertaba el asombro de Tertuliano", (17) y que ha sido tratado por tantos poetas, escritores, músicos, pintores, desde la antigüedad helénica (18) hasta nuestros días.

Hace cinco años apenas Leopoldo Lugones dió a luz su admirable segunda parte de "Las limaduras de Hephaestos", que titula con el nombre de "Prometeo", a quien califica "un proscripto del sol". Es un ensayo sobre las ideas griegas que constituyen el fundamento de nuestra civilización, a fuer de estímulo expuesto a los argentinos en su verso de Esquilo: "Para vos la vía pura de los pájaros". Wilde y Guido y Spano le escribieron ponderando el uno de original manera la producción y el otro saludándolo efusivamente con el clásico ¡Evoé! Era el pregusto de la gloria.

(16) Leopoldo Lugones "Prometeo". Cap. "Hacia la luz antigua", pág. 9|11.
(17) Pablo Croussac, estudio ya citado.
(18) Al ocuparse del "Prometeo" de Andrade, Santiago Estrada para combatirlo por librepensador, malignamente, apestado con su olor a sacristía, y Guido Spano en una calurosa carta, recuerdan que la leyenda fué tratada por Meródoto, Hesiodo, Menandro, Luciano, Tertuliano, Calderón de la Barca, Voltaire, Menard, Maury, Desmoutier Nogelsback, Combes, Andrieux, Potin, Goethe, Byron, Shelley, Michelet, Quinet, Hugo, el P. Baltasar de Victoria, Polidoro Virgilio, Natal Comitis, Jamin, Paul de Saint Victor, Augusto Nicolás; Rivera en un cuadro; Beethoven en una sinfonía, Saint Saens en una sonata etcétera, etc.

primer centenario, para readquirir el método de vida a cuya práctica debió la Grecia su felicidad y su gloria. Son las propias palabras del autor, que luego argumenta el hecho de figurar Prometeo en nuestra literatura debido a Andrade, como razón para merecer el estudio que le consagra, aunque no del punto de vista estético. Allí Lugones, en ese gran trabajo, uno de los más bellos entre los suyos, revisa el mito prometeano examinándolo con el mayor escrúpulo y se atiene, después de reverlo todo, a la tragedia célebre, la segunda parte de la trilogía de Esquilo, profundo conocedor de los misterios de Eleusis, donde se custodiaba el origen de la sabiduría. Nuestro escritor conviene en que Prometeo es el mito más elevado e intelectual de la mitología y se desprende que el titán fué el generador del hombre, el creador de la esperanza, que dotó del fuego espiritual a los hombres; él es el numen de la mente, el civilizador e iniciador de las artes, el precursor, el pensador; él hizo al hombre eterno, induciéndole a renovarse. Por la esperanza, por el olvido de la muerte, quitándole la previsión de su fin, hizo al hombre inmortal.

El Prometeo de Andrade es un personaje precursor de Cristo, como lo consideran algunos Padres de la Iglesia, por haberse apoderado del símbolo pagano para su teológico usufructo, y más aún, un símbolo de Jesús el Nazareno. El poema andradiano, se inspira en la misma idea, como la obra de Quinet, que decidió la concepción de nuestro poeta y de quien siguió, en parte, las huellas en el poema que nos ha legado.

Andrade exhumó a Prometeo, no para encerrarlo en la época creadora del mito o en la de su revelador, Esquilo. Se apoderó del símbolo para aplicarlo a otras doctrinas, y mejor, para con el pretexto del canto al creador de la mente elevar un himno al pensamiento humano. Así su obra es una oda magnífica, llena de arrebato lírico, de inspiración, donde relampaguea el genio en enceguecedora sucesión de audaces metáforas.

"Prometeo" alcanzó un enorme éxito al publicarse. Los escritores y poetas de la época le consagraron elogiosos artículos y cartas entusiastas. Sólo Santiago Estrada lo consideró como una especie de herejía, en su espíritu, y en cuanto a su forma y procedimiento, como en otras obras de Andrade descubrió similitudes y plagios que se complace en enumerar en uno de sus estudios mejor escritos. Ya hemos dicho que nuestro lírico era fruto de su tiempo y obedecía a sus influencias. No era absolutamente original, está demás decirlo. Por otra parte, Leopoldo Lugones, que sabe a qué atenerse, dice al respecto: "La pretensión de originalidad absoluta es una necedad moderna".

Nicolás Avellaneda, en su carta a Andrade, le dedicó entre calurosos aplausos el bello

De esa época datan, salvo contadas excepciones, los juicios críticos sobre Andrade, algunos de los cuales se mencionan en este ensayo que hemos intentado sobre la personalidad del poeta.

En cuanto al estilo y la forma de Andrade notamos, en las imperfecciones, falta de pulimento, de "metier" y, seguramente, desdén por la propia labor. Muchos adjetivos son ineficaces o pobres, pero se reivindica con algunas gráficas y ya célebres imágenes, cuya audacia alarmó a sus contemporáneos.

Sin menospreciar los metros y combinaciones rítmicas en boga en esa época, tenía singulares preferencias por la silva. En ella volcó sus odas. Así disfrutaba de libertad y podía adquirir el "gran movimiento" y dar casi siempre gran soplo lírico a sus temas — concreciones de historia, — lo que le ha valido el calificativo de "sublimemente didáctico" con que lo agobia don Juan Valera — manejando con agilidad extraordinaria los acontecimientos, dándonos brillo y relieve magnífico, realizando una "Leyenda de los siglos" a su modo.

Nunca fué complicado y obtenía, por los más sencillos recursos, pues era eminentemente puro, natural, lógico, sin artificio, gran musicalidad y excelentes efectos verbales.

A nosotros hombres del siglo XX, que hemos bebido en las modernas fuentes, llegados después de la admirable renovación literaria última, que nos inculcó medida, impuso bridas a la exuberancia, tendiendo a la síntesis y la perfección de la forma, a nosotros, posteridad de Hugo, Whitman y Carducci, contemporáneos de D'Annunzio y Darío grandes líricos y sumos artistas, nos resulta Andrade algo vago, impreciso, demasiado sonoro, inconsciente, defectuoso, frío, efectista. Pero nuestra es la culpa y del tiempo.

VI.—CONCLUSION

Era un gran poeta lírico. Imposible desconocerlo. Realizaba el verdadero tipo, completo. Júzguese por la concepción de ese tipo literario debida a una autoridad como Sainte-Beuve, en la bella página siguiente: "Un poeta lírico — dice a propósito de Juan Bautista Rousseau, aunque no para elogiarlo — es un alma sencilla que pasa cantando por el mundo; esta alma puede entonar los más contrarios sones, según el medio en que vive, según las corrientes y los tiempos. Cuando flota entre un pasado gigantesco y un porvenir deslumbrante, el alma del profeta exhalará gemidos por la época que acaba y por la luz que se extingue, o saludará con verdadero amor la aurora que anuncia la venida triunfal de días mejores. En épocas menos grandes, pero bellas aun y más puramente humanas, cuando los reyes son héroes o hijos de héroes, cuando los semidioses acaban de desaparecer y no se han olvidado, cuando la fuerza y la virtud son una misma cosa, y el más rápido en la carrera o el más diestro en la lucha es el más piadoso, el más valiente, el mejor, entonces el poeta lírico, verdadero sacerdote como el estatuario, cantará con armonía solemne la alabanza de los vencedores, dirá los nombres de los corceles, y si son de generosa raza, hablará de sus antiguos y de los fundadores de ciudades, reclamando coronas de laurel o copas cinceladas o trípodes de oro. Será lírico también, aunque con menos grandeza y menos gloria, el que viviendo en los ocios de la opulencia o en el sosiego de la abundancia, cante las delicias de la vida y la aparente gloria de un tirano. Y en todas las épocas de renovación, en todos los siglos turbulentos, será lírico el que penetre el sentido profundo, la ley sublime de las tempestades sociales o políticas, respondiendo a los accidentes ciegos con un eco inteligente y sonoro; o el que, en los días agitados de revolución y de trastorno, se recoja en sí mismo formándose un mundo aparte en la esfera de las ideas y los sentimientos, mundo armonioso o anárquico, sereno o funesto, de consuelo o de desesperación, un cielo, un caos o un infierno. Todos estos son líricos y deben figurar en el número de aquellos cuyos nombres adora la humanidad".

Andrade lírico pindárico-huguiano, es uno de ellos. Y perdurará en nuestra literatura como en el corazón de los argentinos por lo que realizó generosamente y porque siendo un carácter elemental, como clasifica Taine al que por cualidades intrínsecas la aptitud de pensar "por imágenes bruscas" o por largas hileras de ideas encadenadas" (19), ejercerá un predominio incesante en los espíritus a menos de ocurrir una total renovación de valores. Tal es su valor moral.

Andrade debe ser estudiado por los nuevos escritores y los del porvenir bajo otros aspectos, con otros temperamentos, con mayor atención aunque no con mayor cariño y probidad intelectual, ya que no son otras dotes las empleadas por nosotros en este trabajo.

El objeto de formar nuestra tradición cultural, por el conocimiento de lo nuestro, es la característica del momento, y no puede haber propósito más útil a la nacionalidad en formación. El tema es hermoso y dista de agotarse. Andrade cantó todo lo noble y lo grande. Cantó lo que debió cantar.

"Manibus date lilia plenis".

(19) H. Taine. De l'ideal dans l'art. Cap. III, pág. 42-45, Germain Boillière, ed. 1879.—París.

MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD CON UNAMUNO (Continuación)

"Que esta protesta es tanto más necesaria cuanto que la tendencia liberticida cuenta en nuestro país con defensores que ponen su influencia y su talento al servicio de la dictadura, atentatoria de la soberanía nacional.

"Por todo ello, el decano de la Facultad de ciencias jurídicas y sociales resuelve:

1.° Protestar por el atentado a la libertad de pensamiento, a los fueros universitarios y al prestigio que invisten el talento y la cultura, cometido en la persona de don Miguel de Unamuno, por el decreto de la dictadura militar que le despoja de sus cargos y le impone la deportación en la isla de Fuerteventura.

"2.° Dirigirse al presidente de la Universidad y por su intermedio al H. consejo superior solicitando se nombre miembro honorario de la Universidad nacional de La Plata al sabio vicerrector de la Universidad de Salamanca y se le ofrezcan cátedras en las facultades de derecho y de humanidades y ciencias de la educación.

3.° Incitar a la juventud a que promueva un movimiento intenso de opinión contra la reacción de fuerza que ha hecho víctima en España al ilustre escritor, infligiendo con ello una afrenta a la conciencia liberal y a los universitarios de todos los países. — Fdo: *Alfredo L. Palacios*".

RESOLUCIÓN DE LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA

La Plata, 28. — Se reunió la Federación Universitaria, presidida por el señor Villar, y después de un cambio de ideas resolvió lo siguiente:

La Federación Universitaria de La Plata, en nombre de los estudiantes universitarios y como órgano representativo de los mismos, resuelve:

1.° Invitar a las Federaciones Universitarias del país a participar en la actitud de protesta que asume la Federación Universitaria de La Plata, con motivo del confinamiento del ilustre universitario D. Miguel de Unamuno.

2.° Enviar al rey de España un cablegrama expresando el asombro y el estupor causados en la juventud estudiosa por la medida atentatoria a la libertad de pensamiento recaída en este caso sobre el insigne maestro de Salamanca, concebido así:

"La Federación Universitaria de La Plata, representativa de toda la juventud estudiosa de esta Universidad, pide a V. M. derogue la pena, que constituye un baldón para la España espiritual, impuesta al profesor Unamuno".

———

La comisión directiva del Centro federado de estudiantes de Humanidades y Ciencias de la Educación, se reunió ayer, en sesión extraordinaria, a fin de considerar la actitud que adoptará ante el movimiento de protesta suscitado por el destierro impuesto al catedrático español Miguel de Unamuno.

Después de un cambio de ideas, el Centro resolvió, entre otras cosas, lo siguiente:

Adherirse a todo acto que se realice dentro y fuera del país, que exteriorice una manifestación de desagravio por el atentado a la libertad individual de que ha sido víctima don Miguel de Unamuno, ratificando sus declaraciones contra la dictadura del Directorio.

Encomendar a los delegados estudiantes ante el consejo académico de la Facultad, que gestione la adhesión de ese cuerpo a la iniciativa del decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, doctor Alfredo L. Palacios, referente al ofrecimiento de cátedras en la universidad de La Plata, al universitario español.

EN SANTA FE

Santa Fe, febrero 28. — La comisión directiva del Centro Estudiantes de Derecho, reunida en sesión extraordinaria con motivo de la deportación del señor Miguel de Unamuno y prisión del doctor Luis Jiménez de Asúa, ha adoptado una resolución, en la que exterioriza su protesta y se adhiere a las manifestaciones análogas hechas por las federaciones universitarias.

EN MENDOZA

Mendoza, 1. — Auspiciada por el Centro de Estudiantes de la Universidad Popular, se llevó a efecto la reunión de los delegados de instituciones culturales, a fin de resolver la mejor forma de rendir un homenaje a Unamuno.

Después de un cambio de ideas fué designado presidente de la asamblea el rector del Colegio Nacional, D. José P. Dávila, y secretarios los señores, Francisco Fernández, Antonio Conde y Juan Mujica. Los nombrados actuaron con el mismo carácter en la Comisión encargada de preparar el homenaje, y actuarán como vocales todos los delegados presentes, que lo eran de las siguientes entidades: Centro Cultural Alberdi, Unión Obrera Provincial, Sociedad Italia Unita, Centro Hispano Argentino de Maipú, Centro Nuevos Rumbos, Centro Cultura y Renovación, Centro Estudiantes del Colegio Nacional, diarios "Los Andes" y "La Palabra".

Se acordó realizar un mitin en un teatro y dar un manifiesto cuya redacción fué encomendada al doctor Aguirre, quien lo someterá a la aprobación de una nueva asamblea de los delegados. Además, se acordó que cada una de las entidades nombradas dé un manifiesto invitando al mitin.

———

Mendoza, 7. — En el Cine-teatro Park se verificó anoche el acto de homenaje a Unamuno. El local se vió totalmente ocupado por una concurrencia entusiasta, que aplaudió los discursos y vitoreó al homenajeado.

Pronunciaron discursos: en nombre de la Comisión Pro Homenaje, D. José P. Dávila; D. Ignacio Cerdán, en representación del Centro Estudiantes de la Universidad Popular; la Srta. Florencia Fosatti, en nombre de la Federación del Magisterio; D. Gregorio Accorioti, por el Centro de Estudios Sociales Nuevos Rumbos; por la Unión Obrera Provincial, D. José Prunida, y por el Centro de Cultura Renovación, la señorita Josefina Plaza.

EN PARANÁ

Paraná, 3. — El cónsul español, doctor Rudecindo Martínez, presentará la renuncia de su cargo, como protesta por el confinamiento de Unamuno y demás medidas adoptadas por el Directorio español contra políticos e intelectuales de la península.

EN BAHIA BLANCA

Bahía Blanca, febrero 26. — Se realizó anoche la asamblea a que estaban convocados todos los españoles de ideas liberales, residentes de ésta, para convenir la mejor forma destinada a protestar contra la clausura del Ateneo de Madrid y el destierro del catedrático Miguel de Unamuno, y del parlamentario Rodrigo Soriano. A ese respecto se resolvió adherirse a todos los actos realizados y a efectuarse en ese sentido, por la Federación de Sociedades Gallegas Agrarias y Culturales, y felicitar al decano de la Facultad de Derecho de La Plata, doctor Palacios, por su espontánea actitud frente al Directorio militar español.

El 7 de marzo próximo, se verificará en el teatro Municipal un mitin, al que será invitado al doctor Palacios, y se le solicitará a la entidad antes mencionada que envíe un delegado.

Bahía Blanca, 7. — Esta noche, en el teatro Municipal, se realizó un gran acto organizado por los liberales españoles para protestar por el confinamiento de Unamuno. Hablaron los señores Ernesto Serrano, Oscar Fuente, el diputado Arrieta, el director del "Correo de Galicia" Sr. Lencé, presidente de la Federación de Sociedades Gallegas, y don Antonio Alonso Ríos.

El acto estuvo muy concurrido, y hay ya más de un centenar de personas que han firmado la nota que se enviará a Unamuno.

PROTESTA EN EL URUGUAY

Montevideo, 29. — Se reunió esta noche en el Ateneo el Comité de Protesta contra las medidas adoptadas en España contra Unamuno.

El comité resolvió, en primer término, organizar una gran manifestación para el día 12 de marzo, en la cual harán uso de la plabra los señores Emilio Frugoni, Francisco Schinca, Manuel Albo y Enrique Rodríguez Fábregat.

Después se acordó dirigir mañana un manifiesto al público, el cual dice así:

"La conciencia de América ha sido sacudida en sus más altos fueros e ideales por el atentado que la dictadura militar imperante en España acaba de perpetrar con la intelectualidad española y especialmente en la persona de Unamuno.

"Probablemente nos hiere este atentado por nuestra condición de americanos vinculados a la España de la conquista por la tradición y por el idioma y por nuestra condición de ciudadanos de una República cuya civilidad se funda en principios inalienables de libertad política.

"Como hijos de España engendrados en el hierro y la sangre de sus conquistadores y crecidos al calor antiguo de su fe y de sus costumbres, en el hogar castellano que guarda la norma severa de todas las hidalguías, nuestras repúblicas americanas sienten como en carne propia las heridas y agravios que se infieren al noble tronco hispano.

"La heredad castellana renovada en estas tierras y por las corrientes de la sangre y la cultura que nos llegan de todas partes del mundo, se siente agraviada en sus más puros sentimientos por la tiranía militar que en la tierra madre vulnera los principios fundamentales del derecho al instaurar un Gobierno arbitrario y de fuerza, sin ley y sin Constitución, y castiga la libertad del pensamiento confinando en una prisión a la más brava mentalidad hispana contemporánea, que es Unamuno".

Se hacen resaltar en seguida, en el manifiesto, las condiciones intelectuales de Unamuno, y, finalmente, expresa:

"Desgraciados los Gobiernos que tienen que encarcelar a los hombres de pensamiento porque su vida de violencia y de conculcación será efímera. Desgraciados los pueblos de donde se destierra a las cabezas más altas, a las figuras más representativas, porque se niegan a sí mismos, porque se cubren de vergüenza y se preparan para días de horror.

"Sintamos como americanos el dolor de España y elevemos el clamor de nuestra conciencia vulnerada frente al Gobierno que tiene a España sujeta bajo su bota. Que llegue a España la airada protesta del americano y que sepan ellos que aquí, las Repúblicas de origen y lengua hispana, repudian y condenan en nombre del ideal humano y del genio de la raza latina, todo el régimen de despotismo que, negando los principios esenciales del derecho político, haya menester para sostenerse de hacer callar al que piensa y confinar en prisiones a sus cabezas más representativas".

PROTESTA EN CHILE

Santiago, 5. — Los diarios publican un manifiesto firmado por los intelectuales chilenos, lamentando el confinamiento impuesto a Unamuno. Termina dicho manifiesto.
diciendo:

"Se ha ofendido a todos los hombres libres con esa medida irrisoria y vergonzosa que será una marca de fuego para quienes la dictaron.

"El espíritu libre de Chile, indignado ante este atropello que es una ofensa a la dignidad humana, acompaña a Unamuno en su sagrado horror a la tiranía y protesta de la vejación cobarde de que se le hace víctima, y denuncia a la opinión del mundo este atentado del Directorio Militar contra el anciano maestro que es el mayor orgullo de su patria".

PROTESTA EN EL BRASIL

Río de Janeiro, 10. — Con el título de "Unamuno y el Directorio Militar" y los subtítulos ""Primer artículo del pensador de Salamanca sobre la situación actual de España" "Manifestaciones de simpatía y solidaridad de los intelectuales argentinos". A Noite" publica la fotografía de D. Miguel de Unamuno y el artículo siguiente:

"El confinamiento de Unamuno a un islote de las "Canarias es un caso que hoy interesa a todo el mundo culto, porque es una prueba concluyente e irrebatible del grave período por que atraviesan en España las libertades que la civilización se aseguró.

"El pensamiento de Unamuno no es, ciertamente, el de un revolucionario, ni tampoco el sabio profesor fué hallado con las armas en la mano para luchar contra el orden establecido. Unamuno protestó solamente contra la acción del Directorio como había protestado siempre, en términos violentísimos contra los otros Gobiernos que sesucedieron legalmente en España. Es un pensador que discute y defiende principios, y, como todos los saben y el mundo se admira de esa sentencia contra el sabio de Salamanca, el motivo real invocado para su confinamiento fué la publicación de una serie de artículos cuyos temas habían sido tratados por el señor Unamuno hace un año.

Traduce luego "A Noite" el artículo del Sr. Unamuno, y hace una larga referencia de los homenajes que le tributaron los intelectuales argentinos, entre ellos los señores Alfredo Palacios, José Ingenieros, Alejandro Korn y Ricardo Rojas.

PROTESTA EN EL PARAGUAY

Asunción, 10. — Subscripta por los componentes del Centro de Estudiantes de Derecho y por numerosos intelectuales paraguayos, se ha enviado al directorio Militar español una nota, concebida en los siguientes términos:

"El sabio y esclarecido maestro don Miguel de Unamuno ha sido distituído de sus altos cargos en la Universidad de Salamanca y procesado y desterrado por el Directorio Militar que rige los destinos de la madre patria.

"La juventud universitaria del Paraguay, unida espiritualmente al ilustre desterrado por el prestigio del genio, del civismo y del saber, se ha sentido conmovida ante la severa medida adoptada y ha resuelto, por voto unánime de sus miembros, expresar sus más vivas simpatías al viejo maestro, para quien reclama los privilegios que corresponden al más alto pensador de España contemporánea, honra y gloria del mundo hispanoamericano.

"La intelectualidad representativa del Paraguay, solidaria en interés humano y universal del mejor y más alto destino, que debe caber a los hombres de pensamiento y en la vida de los pueblos expresa su adhesión a estos sentimientos y manifestaciones de la juventud y acompaña en esta hora de prueba al genial publicista español".

PROTESTA EN PANAMA

Panamá, 1 (Associated). — La prensa de esta Capital protesta enérgicamente contra el confinamiento del Sr. Unamuno y el procesamiento de los profesores, doctores Jiménez Asúa y Fernando de los Ríos, e incita a los intelectuales y estudiantes de todas las naciones a realizar un movimiento de protesta contra la actitud del Directorio español.

PROTESTAS EN ESPAÑA

Port Vendres, frontera franco española, 26 (Associated).—Los estudiantes y profesores españoles no aceptan con tranquilidad el rigor impuesto por las leyes contra el profesor doctor Jiménez de Asúa, quien ha pronunciado un discurso defendiendo a D. Miguel de Unamuno, mientras el Directorio se muestra menos enérgico en castigar a los políticos culpables y a los militares derrotados en Marruecos. La opinión general es que el señor Primo de Rivera, entablando una lucha contra los intelectuales ha cometido un error que puede tener consecuencias desagradables para el Gobierno.

Hendaya, 29. — Ha sido procesado el catedrático de la Universidad de Granada D. Fernando de los Ríos, por haber enviado al general Primo de Rivera el siguiente telegrama:

"Sin extrañeza, pero con amargura, leo la resolución del Directorio contra el ateneo y la arbitrariedad que se ha realizado con la personalidad gloriosa de Unamuno.

"Como presidente de la Sección Ciencias Morales y Políticas del Ateneo me solidarizo en absoluto con la conducta de dicho centro por haberse negado a suspender la discusión pública de los problemas políticos actuales, no obstante la comunicación recibida de la autoridad.

"Como catedrático protesto de que se substraiga a la Universidad su derecho de conocer la exactitud de las faltas de asistencia de Unamuno, e igualmente que se niegue a los Tribunales de Primera Instancia su derecho para discernir si hay o no motivos de sanción en las razones que se aducen para justificar las medidas adoptadas.

"El Poder podrá impedir el ejercicio de los derechos que son patrimonio universal de la cultura, pero jamás conseguirá hacer callar las protestas contra su proceder mientras se mantenga viva la conciencia de la dignidad de la persona.

El procesamiento de D. Fernándo de los Ríos ha producido desagrado en los centros intelectuales, obreros y socialistas, quienes defenderán a su "leader" enérgicamente, para lo cual se disponen a salir de su actitud de expectativa sumándose a los intelectuales.

Hendaya, 5. — El P. E. N. Club de Madrid celebró su banquete periódico, que dedicado, como ordinariamente, a uno de los grandes escritores, esta vez le tocó al señor Unamuno.

Como el confinamiento del Sr. Unamuno ocurrió después de señalado el día del banquete, se decidió dejar vacío el puesto y que no se pronunciarían discursos; pero, reunidos los comensales, la mayoría declaró su determinación de hablar, contra lo cual se manifestó el presidente del Club, señor Martínez Ruíz "Azorín".

A pesar de la determinación del presidente, a la hora del champaña el doctor Marañón, alzando su copa, brindó por el señor Unamuno, siendo acompañado por los presentes que se pusieron de pie gritando: "¡Viva Unamuno!".

"Azorín" tomó entonces la palabra diciendo que nadie lo igualaba en su admiración y afecto al señor Unamuno, pero que la ocasión no era propia para hacer manifestaciones ruidosas.

Concurrieron al acto sesenta y dos admiradores del señor Unamuno, entre los cuales se señalaban los señores José Martínez Ruiz, "Azorín"; Eduardo Gómez de Baquero, "Andrenío"; Melchor Almagro de San Martín, Manuel Bueno, Concepción Espina, Ramón Gómez de la Serna, marqués de Valdeiglesias, Antonio Zozoya, Luis G. de Urbina, José Francos Rodríguez, Luis de Tapia, Alberto Isúa, Luis Araquistain, Juan de la Encina, Luis Bello, Enrique Díez Canedo, Antonio Sacristán, Roberto Castrovido, Gustavo Pittaluga, Cristóbal de Castro, José María Salaverría, Blanca de los Ríos, Manuel Pedroso, Jacinto Grau, etc.

PROTESTAS EN FRANCIA

París, 1. — M. Ferdinand Buisson, presidente de la Liga de los Derechos del Hombre, ha enviado al rey de España el siguiente telegrama:

"Habiendo sabido con indignada sorpresa la deportación de D. Miguel Unamuno por expresar libremente sus opiniones, protestamos amistosamente por el pueblo español contra tal medida, que viola los derechos del hombre, esperando que se devolverá la libertad al citado ciudadano, una de las glorias intelectuales de la humanidad".

París, marzo 3 (Havas). — Numerosos intelectuales latinoamericanos envieron su adhesión a los intelectuales, profesores y artistas franceses que proyectan una manifestación de protesta por el destierro de don Miguel de Unamuno.

París, 10. — Secundando la protesta de M. Valéry Larbaud contra el destierro de D. Miguel de Unamuno, "Les Nouvelles Littéraires" publica protestas similares de la condesa de Noailles, René Boilesve, Paul Appel, rector de la Universidad de París; Ferdinand Brunot, Lucien Descaves, Abel Hermant, Pierre Mille, Alfred Tarde, Camile Mauclair, Paul Souday, Fernand Vendérem, Henri Béraud, Schulemberg, Eugene Montfort, Georges Pioch, Francis de Miomandre, Paul Reboux, Francisco y Ventura García Calderón, Max Daireaux y Lascano.

La protesta de M. Brunot dice: "Este acto contra Unamuno será una vergüenza para los actuales amos de España y precipitará su caída. Es natural que un Gobierno fundado en la fuerza persiga el pensamiento. Con esta lección, los dictadores sirven a la democracia que querrían destruir".

"Le Fígaro" alude al telegrama de D'Annunzio protestando por el destierro de Unamuno, pero observa que el texto lo desfiguraron en Italia en su fondo y forma que eran muy violentos.

PROTESTA EN ITALIA

Roma, 8. — D'Annunzio contestó a los escritores franceses que le pidieron que se adhiriera a la protesta por el confinamiento de Unamuno, en los siguientes términos.

"Estoy con vosotros al vindicar al espíritu inviolable contra la bestia triunfante. La España de nuestros sueños se nos aparece hoy como un país extinto; las vísceras de los caballos desventrados son menos siniestras que los cerebros sanguíneos de sus jefes mentecatos. Es menester marcar a ese general subalterno disfrazado de tirano; sonriamos viendo mellarse el sable en la sutil y formidable pluma del escritor que deja en el confín del reino entenebrecido, una claridad inextinguible".

Los Laboratorios en la Universidad

por Alfredo L. Palacios

He afirmado en mi último libro, que la cultura jurídica en todas partes ha sido considerada como de mera forma.

Un gran naturalista alemán dice que, sin duda, la opinión corriente es que los juristas son los hombres de más elevada cultura, razón por la que se les escoge para los más altos destinos. Pero esta cultura jurídica, tan elogiada, no es real. Los juristas, no aprenden a conocer sino superficialmente, el objeto propio y esencial de su actividad: el organismo humano y su función más importante: el alma — lo que se encuentra atestiguado por sus ideas sorprendentes respecto al libre albedrío y la responsabilidad.

Cuenta Haeckel, que como asegurase un día a un jurisconsulto eminente, que la minúscula célula esférica, a expensas de la cual todo hombre se desarrolla, estaba dotada de vida, lo propio que el embrión de dos, de siete, y hasta de nueve meses, el abogado le respondió con una sonrisa de incredulidad. Es que la mayoría de los que estudian jurisprudencia, no se ocupan ni de los rudimentos de la antropología, de la embriología y de la psicología, que son, no obstante, las condiciones previas de una concepción de la naturaleza del hombre. No hay tiempo para eso, pues todos están ocupados en el estudio de los innumerables artículos de los códigos.

Esta cultura formal es lo que permite la inmovilidad de nuestros códigos que aparecen hieráticos e inmutables; esta absurda admiración de los "monumentos legislativos", que necesitan una transformación de su estructura íntima, porque ya no responden a las exigencias del medio social. "La razón nos dice que las leyes escritas no deben ser inmutablemente conservadas", expresaba ya Aristóteles, en una de sus obras más famosas. La política, lo mismo que las demás ciencias, no puede precisar todos los detalles. La ley debe absolutamente disponer, de una manera general, mientras que los actos humanos se fundan todos en casos particulares. La consecuencia necesaria de esto es que en ciertas épocas es preciso cambiar ciertas leyes.

Parodiando al ilustre autor de "La evolución de las creencias", podría yo decir que esta cita me permite suponer que en nuestro país, Aristóteles sería partidario de que se reformara la Constitución, el Código Civil y los viejos métodos de enseñanza universitaria.

Mientras se suprime de los planes de estudio la psicología, conviene afirmar categóricamente con De Greef, que la enseñanza de una fisiología psíquica, puramente científica, es el verdadero preliminar al estudio de las ciencias sociales, particularmente de todas aquellas que se enseñan en las facultades de Derecho. Y no puede ser de otra manera. El ex rector de la Universidad nueva de Bruselas demuestra que sólo por ignorancia se hace esa eliminación de los planes de estudio. El derecho por sí mismo, sobre todo el derecho penal, tiene sus fundamentos en su estructura biológica y psíquica; la teoría de la responsabilidad penal no es sino un caso particular de la responsabilidad moral: una y otra están condicionadas por la psicofisiología.

Así se explica que los actuales profesores de criminología como Ferri en Italia, para quien el delito no es una "entidad jurídica", tengan adscriptos a sus cátedras, laboratorios, o utilicen para sus lecciones "clínicas" instaladas en las cárceles.

De Greef, después de sostener que toda la teoría del consentimiento, la de las convenciones y de las obligaciones, deben revisarse, — se refiere al contrato del servicio doméstico, que tal como lo reglamenta el Código Civil, presupone el libre albedrío del individuo y una igualdad ideal entre el patrono y el obrero. Esta concepción metafísica, que yo he estudiado en mi libro "El Nuevo Derecho" viola a la vez, y desconoce las condiciones fisiológicas, psíquicas y colectivas, especialmente económicas de la clase proletaria. Es, en definitiva, lo que han debido reconocer todos los publicistas que se han ocupado de la cuestión de los accidentes del trabajo y de su reglamentación.

La Universidad nueva de Bruselas completó, según lo hizo notar su sabio rector, la enseñanza de las ciencias físicas y naturales, agregándoles cursos de fisiología psíquica y de psiquiatría, vinculando de esta manera las facultades de ciencias y de medicina a las de ciencias morales y políticas. Y en esa misma Universidad, Pablo Heger inauguró un curso de antropología al que concurrían los estudiantes de Derecho, los abogados y los magistrados, que iban a sacar del estudio de la naturaleza nuevos elementos para perfeccionar la legislación y el derecho. Al poco tiempo y debido al éxito obtenido, los miembros del cuerpo doctoral universitario, crearon una sociedad de antropología en cuyos boletines el legislador se vió precisado a indagar entre otras, las relaciones de la criminalidad y el derecho penal con la verdadera naturaleza humana, aparte y por encima de toda teoría metafísica y absoluta, sobre las responsabilidad y el libre albedrío; en otras palabras, desde un punto de vista relativo y social, según el concepto expresado en su discurso de apertura del curso de metodología, por el rector de la Universidad, quien aspiraba a reconstruir así el lazo natural entre las ciencias físicas, químicas y fisiológicas, por una parte, y las ciencias económicas, morales, jurídicas y políticas por otra.

Sostengo que la nueva economía política, que el estudio de los problemas del trabajo, exigen investigaciones sistematizadas de la fisiopsicología, que permitirán crear la ciencia del trabajo, organizando a éste sobre bases firmes y seguras. Se conocerán así las condiciones fisiológicas y psíquicas que determinan la aptitud del trabajador.

Hay que realizar, pues, experiencias de laboratorio que permitan la organización psicofisiológica del trabajo, para que las distintas aptitudes orgánicas y mentales puedan tener la más acertada adaptación.

El esfuerzo continuo de la atención coloca al organismo humano en un estado que impone a las funciones psicofisiológicas, un ritmo monótono persistente. Un esfuerzo de atención breve e intenso, determina estados respiratorios y circulatorios anormales.

La curva respiratoria durante la atención, prueba que la actividad pulmonar se hace insuficiente por el hecho mismo de la regularidad a la cual se la constriñe; la curva circulatoria, elevándose con oscilaciones más frecuentes, demuestra una superactividad del corazón, que si persiste se hace peligrosa.

ALFREDO L. PALACIOS

Todo esto, confirmado en los laboratorios, evidencia el error fisiológico y psicológico de pretender fijar la actividad del obrero sobre su trabajo durante su permanencia en la fábrica, sin establecer las condiciones de reposo necesario para cada esfuerzo de atención.

Los problemas del trabajo tan llenos de complejidades, han menester de investigaciones serias que imponen una completa renovación de métodos.

Ya no es posible estudiar estos problemas sin pedir auxilio a la psicología y a la fisiología que proporcionan el método experimental. Y urge proceder así. El empirismo y la metafísica, dice De Greef, arrojados de casi todas las demás ciencias físicas y naturales propiamente dichas, se han refugiado y atrincherado en esta última y formidable ciudadela donde están los juristas, los legistas y los políticos; cuando todas las ciencias sociales, comprendidos el derecho y la política, hayan adquirido de las ciencias antecedentes "las armas", es decir, los métodos positivos que dieron la victoria a sus hermanas mayores, esa fortaleza que parecía inaccesible, caerá. No debe sorprendernos este auxilio que una disciplina presta a otra. Hay una perfecta solidaridad entre las ciencias y se observan a cada instante influencias recíprocas, especialmente entre la psicología y la fisiología, pues las perturbaciones funcionales están generalmente acompañadas de conciencia.

La vinculación solidaria de las ciencias es evidente. La observación es la base. A ella añaden las ciencias físicoquímicas un instrumento nuevo que es la experimentación. Este método es aprovechado por las ciencias anteriormente constituídas, debido a ese fenómeno histórico constante que señala De Greef, en virtud del cual el perfeccionamiento de los instrumentos del método en las ciencias más complejas, aprovecha de rechazo a las ciencias más simples, especialmente en sus extremos, que sirven de transición con aquéllas, así como cada ciencia superior emplea eficazmente los procedimientos de la ciencia que le antecede. La ciencia de los cuerpos vivientes trae el método de comparación, que se agrega a todos los instrumentos anteriores utilizados por la psicología positiva, que a su vez proporciona instrumentos psíquicos, a los que se refiere Stuart Mill en su Sistema de Lógica, cuando se ocupa de los cuatro métodos experimentales o de inducción directa, "a posteriori". Todos estos instrumentos de investigación son empleados por las ciencias sociales, que a su turno, incorporan el método histórico, utilizado también por las ciencias precedentes. Tal es la solidaridad de las ciencias. Por eso es que estudios que hasta ayer se hacían exclusivamente con un carácter jurídico, requieren hoy la cooperación del laboratorio, vale decir del método experimental, en virtud de la ley de solidaridad y armonía de las ciencias.

Hemos vivido de teorías y de abstracciones, y de ahí que podemos afirmar que las Facultades de Derecho en Hispano América, han sido perturbadoras. Donde quiera que aparecía una injusticia o una dictadura había centenares de doctores para defenderlas. Los profesores ignoraban por completo lo que se refiere a la investigación y al experimento; creían que su autoridad era indiscutible e imponían su pensamiento sin realizar esfuerzo alguno para descubrir la verdad.

Dice Lessing que si Dios tuviese en una mano todas las verdades y en la otra todas las virtudes necesarias para descubrirlas, y preguntase al hombre cuál de ambas manos deseaba que abriese, el hombre debería escoger la segunda, pues los esfuerzos necesarios para alcanzar la verdad son más fecundos y bienhechores que la verdad misma.

He aquí lo que nos proponemos en esta casa. Realizar el esfuerzo para descubrir la verdad. Para eso, hemos establecido los Seminarios obligatorios, que funcionan con éxito singular. Hemos modificado el método de la enseñanza en los cursos del doctorado de tal manera que permita a cada profesor una correspondencia cotidiana con los alumnos, acercando la lección maestral, ex cátedra, al modelo ya implantado de los cursos de seminario. Así, en cada curso se investiga a los fines de la enseñanza de la cultura jurídica general, un tema sobre el que versará un trabajo original del profesor con la colaboración de los alumnos. Así, también el profesor dirige a los alumnos, al propio tiempo que investiga el adelanto de los mismos a fin de considerar la posibilidad de suplantar en el futuro el examen oral de fin de año por la tarea efectiva que profesores y alumnos ejecuten en colaboración durante el curso.

Para eso también inauguramos hoy el laboratorio, con verdadero regocijo de mi parte, pues era una de mis más grandes aspiraciones. Se ha instalado por mi iniciativa, pero con el apoyo inteligente del señor rector de la Universidad y del Consejo Académico de esta Casa de estudios. Encargué su organización al profesor José L. Alberti, que obtuvo por concurso su puesto y que es uno de los técnicos más preparados del país. Su pletismógrafo y su registrador mental incorporados al laboratorio, permitirán la realización de investigaciones serias, cuyo plan ya estoy preparando.

Al declarar inaugurado el laboratorio de fisiopsicología, ha de permitírseme expresar con cierto orgullo que el eminente profesor don Mariano L. Patrizzi se ha referido a este hecho en la "Revista de Psicología" del profesor Ferrari, con las siguientes palabras: "Lo que es particularmente encomiable y ejemplarizador, es la directiva resuelta del laboratorio, que ha tenido el coraje de afrontar un cultor de disciplinas jurídicas. La primera vez que en una de nuestras facultades de Derecho, — fué en la de Turín, por obra del ilustre sociólogo y economista Cognetti de Martis — se implantó un laboratorio que se concretó luego a ser principalmente una Oficina de consulta y de elaboración de datos estadísticos, los directores de los gabinetes experimentales, como Bizózzero, Lombroso y Mosso, no ocultaron cierta sonrisa irónica y preguntaron en broma, si el laboratorio de economía política era una especie de... encuadernación de libros. Tal pregunta sería decididamente fuera de lugar, frente a la iniciativa del profesor Palacios, quien no sólo ha introducido los instrumentos de precisión en un Instituto de ciencias llamadas morales, sino que, acaso el primero entre todos, ha transportado el laboratorio a los talleres. Los hombres de ciencia italianos, quienes desde hace años abogan para la implantación de gabinete de fisiopsicología en los establecimientos de trabajo y claman en el desierto, no pueden menos que confortarse al ver adoptado su propio programa y sus propios métodos de experimentación; aún más, al hallar un continuador propio y a la vez precursor, en un hombre público y maestro de la América Latina".

En otra oportunidad, el profesor de la Universidad de Bolonia dijo: "El laboratorio de psicofisiología para el estudio experimental del trabajo implantado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de La Plata, es la primera tentativa de tal género en el mundo, lo que me alegra profundamente. Yo en Milán, formé parte de una comisión de un gran instituto de fisiología social, el que tenía por objeto la misma finalidad del laboratorio que ha instalado el profesor Palacios. Es de creer que si aquí no lo hacemos un poco más solícitamente, deberemos cruzar el Océano para tener oportunidad de ver y admirar la audacia con que se construye un gabinete experimental en el terreno de las ciencias morales".

En el acta de la reunión del jurado que propuso ante el Decanato al técnico profesor Alberti, para dirigir este laboratorio, los eminentes profesores doctores Frank L. Soler, Enrique Mouchet, Alfredo Calcagno, dijeron lo que transcribo: "Nuestra opinión es que esta iniciativa honra altamente a la Facultad, ya que tiende a introducir la investigación experimental en los estudios que sirven de fundamento al derecho. Esto sólo ya representa un gran progreso en la enseñanza universitaria de la casa y no dudamos que dará hermosos frutos que podrán apreciarse en un porvenir cercano, cuando la Facultad haya orientado la juventud que cursa sus estudios en la observación de los hechos y en la experimentación. Creemos que el laboratorio podrá concurrir a resolver importantes problemas jurídicos y sociales que atañen al progreso de la Nación. Por los miembros del Jurado aprovechamos esta oportunidad para manifestar nuestro aplauso y nuestra calurosa adhesión al proyecto de creación de un laboratorio de psicofisiología, que significa la base de la disciplina científica de la Facultad, hasta hoy ausente en estas instituciones".

Señores: Declaro inaugurado el Laboratorio de Fisiopsicología de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, con la plena convicción de que esta Casa de estudios señala una orientación nueva a la enseñanza del derecho.

NARCISISMO

por Enrique Méndez Calzada

Escribe un brillante literato que goza fama de pensador sagaz: "El intelectual no puede ser en ninguna acepción hombre de partido"... "La intelectualidad, por su propia esencia, no tolera ser puesta al servicio de nada, así sea la más alta cosa del mundo". De ese modo habla la inmoderada autolatría; tal es el lenguaje de Narciso, para quien el mundo comienza y termina en sí mismo, cuando no es el de Buda, absorto en mirarse al abdomen. "Hombre soy... y todo lo que a los hombres se refiera me es ajeno", dice el egocentrismo, alterando en provecho propio el bello verso de Terencio. Y, sin duda, es lo más cómodo: he aquí que dos hombres contienden en la calle, a mi paso; pues que nada gano ni pierdo en la reyerta, pues que la crucifixión es el premio de todo redentor, me meteré en mi casita, y encogeré los hombros, como quien piensa: "Allá se las compongan esos locos".

Pero tú, escritor, tú, artista, tú, pensador, si acaso vieses la función pública en manos ineptas; si asistieses cada día al espectáculo doloroso y cómico de un país en poder de rematadores sin subastas y de leguleyos rurales; si presenciases el asalto descocado de los impúdicos a la riqueza común; si vieses a cualquier truchimán influyente amasar caudal merced a la complacencia punible, si no al peculado; si vieses a las generaciones nuevas atrofiarse en la burocracia, atraídas por la ruleta de la baja politiquería prometedora de empleos, ajenas al estupendo caudal de riqueza y de belleza que ofrece la tierra jamás roturada; si vieses el mandato público prostituído por el rabulilla parlanchín y huero, dócil a los dictados del estulto en funciones de jefe, tal como el lacayo acata la orden de su señor; si vieses a cualquier insensato embaucar al pueblo con frases que, como la cántara vacía, son sonoras por el hecho mismo de su vacuidad; si te constase ser facultativo del ignaro toparca, hacer de Temis su fámula; si todavía, para más grande escarnio, oyeses a los verborreicos de plazuela ofrecer Constitución a destajo, como si "eso" fuese algún callicida o alguna panacea anti-odontálgica (y cuenta que tal cúmulo de calamidades puede sobrevenir cuando menos se espere)... ¿tendrías alma para inclinarte sobre el cristal del estanque sin más inquietud que la de gozar tu propia perfección? ¿No te sacudiría el espíritu un ramalazo de cólera, no sentirías el anhelo de empuñar una tralla para expulsar del templo a los mercaderes? ¿Tendrías más capacidad de mansedumbre que el manso y dulce Jesús de Nazaret?...

No se concibe; pero, en todo caso, sépase que si te inhibiste llegado ese trance, fué porque no te aviniste a aceptar la dádiva de quienes detentaban las jerarquías ni te sentiste ideológicamente afín de quienes les libraban batalla. En modo alguno porque los males de la patria te hallasen indiferente.

La psiquis de Narciso no es en todos los casos la de los intelectuales que predican y practican la abstención. A las veces, como queda apuntado, es la de Buda, para quien la región umbilical es fuente inexhausta de bellas sugestiones. Estos razonan como un buen palurdo a quien tuvo ocasión de tratar cierto conocido mío que, habiendo sido poco afortunado en el ramo de accesorios para automóviles, se dedicó a la política.

Fué el tal en excursión de propaganda a un pueblo del sur de Mendoza. Allí, entre otros ciudadanos, logró catequizar a un paisano con aspecto de tonto — poco menos que un "opa" — quien dió al propagandista su palabra de que votaría por el partido que se le recomendaba, y de que sólo en su pro "trabajaría".

ENRIQUE MENDEZ CALZADA

Ocurrió que, pasando el día de la elección el propagandista de que hablo, frente al comité del partido antagonista, observase que el paisano, entre bocado de empanada y trago de vino criollo, loaba en forma harto ostensible las excelencias del tal bando opuesto; con que, llamando aparte al tránsfuga, lo interpeló así:

—Pero, amigo, ¿no quedamos en que "trabajaría" por nosotros?

—Sí, pero, ¿sabe?... Resulta que yo soy neutro.

—¿Qué quiere decir eso?

—Pues quiere decir que yo como empanadas en todos los comités, y luego voto por quien me parece.

¡Respuesta ejemplar, lapidaria respuesta! El razonamiento de aquel paisano era este: "Los políticos viven todo el año a costillas del pueblo; luego el pueblo tiene derecho a comer a costa de los políticos, por lo menos el día de las elecciones".

Narro el sucedido porque es el más acabado caso de electicismo político que haya llegado a mi noticia.

La poesía de Juana de Ibarbourou

por Ernesto Higuera

Esta altísima poetisa uruguaya apenas cuenta 28 años de edad y ya su nombre suena en todo el Continente indolatino, con los sones metálicos de una diana triunfal: gloria precoz que es el corolario de su excelso numen poético. Puede decirse que nació a la fama triunfando. Las Piérides la bañaron en las aguas de la Estigia, como Tetis a su hijo, para hacerla invulnerable a los venablos enconados de los Aristarcos de oficio.

Habiéndose educado en un convento, la severidad del recinto religioso, el silencio imponente de los corredores, inclinaron su espíritu a las inmersiones hondas, al misterio, al recogimiento piadoso y musical de los largos monólogos ensimismados que baten rumorosos como un enjambre de abejas embriagadas con la miel de las flores que se agitan febriles en torno de la penca de cera para colmarla con el rubio producto de su alquimia asombrosa. Alejada del bullicio del mundo, le nació en el corazón un fervor panteísta por los tupidos bosques que no veía, por los ríos azules que no contemplaba, por los dorados campos de trigo que no segaba, por las manzanas rojas que no mordía con sus dientes glotones de colegiala núbil enamorada de la vida.

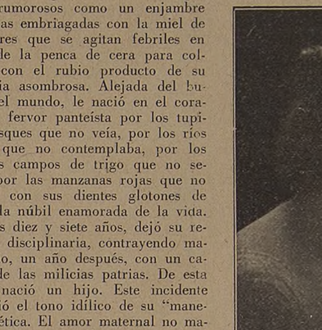
A los diez y siete años, dejó su reclusión disciplinaria, contrayendo matrimonio, un año después, con un capitán de las milicias patrias. De esta unión nació un hijo. Este incidente no varió el tono idílico de su "manera" poética. El amor maternal no mató sus aficiones bucólicas; no hace del fruto de sus entrañas el motivo sentimental de sus poemas, como Gabriela Mistral, que arroja al hijo que no tuvo un chaparrón de mimos quintaesenciados que refrescan como una lluvia de mayo las llagas profundas de su corazón desgarrado por yo no sé qué drama lacerante y terrible.

Juana de Ibarbourou, canta su amor; se ofrece al amado con el patriarcal abandono de la joven viuda moabita y le alarga las manos temblorosas y urgidas. Se diría que es la Sulamita salomónica que pasa con un ramo de lirios en las manos, con los cabellos desordenados, con los ojos visionarios y ardientes, con los pechos desnudos, con la veste desceñida por el ansia de darse, en medio de la gloria de un campo en flor, sobre el oro de las parvas abatidas por la hoz del labriego.

Un olor penetrante de glicinas y avenas se desprende de sus versos; un regocijo cándido y pueril fluye la estrofa engreída con los mirajes kaleidoscópicos de los crepúsculos mágicos. El sentido que tiene de la vida tan fuerte y tan hondo, imprime a sus creaciones todo el perfume idílico de la heredad de Booz y de los dulces cantos de Virgilio.

El amor en ella es sencillo, casi anacreóntico por lo alegre y sensual. Desconoce las morbilidades feroces de los celos y de la desesperación. Para ella no existen el veneno ni el puñal. Suple estas cosas malsanas con el sencillo encanto de sus alquerías rusticanas donde la hierbabuena aroma y se propaga. Su alucinado instinto se prende a la vida como a una ubre ubérrima y canta, como canta la alondra en la mañana.

Cuando asoma, a las vegadas, la visión de la muerte, su optimismo se quiebra, y se complace entonces en sentir en los labios un sabor de ceniza y en poner en marcha una asquerosa ronda de esqueletos. Le pide al amado que arroje semillas de morados lirios sobre la descomposición de su materia para que alargando sus ojos por los tallos, pueda seguir disfrutando del salvaje espectáculo de los crepúsculos, y le encarece que cave su fosa a flor de tierra para que sus átomos sientan las caricias de las brisas y del sol. Estos eclipses que ensombrecen el cielo azul de su lírica pasan pronto, y su alma vuelve a la vida con más amor, con más amplios anhelos de gozarlo todo, antes de que su cabellera encanezca y su cuerpo se encorve y su piel se marchite. Las pinceladas negras de su pesimismo medroso, recuerdan la costumbre de ciertos emperadores de la antigüedad que, entre los regocijos del triunfo, cuando


JUANA DE IBARBOUROU

paseaban por las calles en fiebre su prestigio guerrero, aclamados delirantemente por la multitud, el esclavo que llevaban cerca no cesaba de repetirles al oído: piensa en la muerte... Así la poetisa excelsa: en los repiqueteos de sus risas jubilosas, deja oír la voz del pesimismo esclavo que le grita: tu carne fragante se convertirá en gusanos pestilentes; las pomas de tus senos codiciados se reintegrarán al polvo; no seas atolondrada; piensa en la muerte!...

Juana de Ibarbourou posee el secreto personalísimo de elaborar la síntesis de un paisaje como nadie lo ha hecho: en un verso armonioso lo aprisiona como a un moscardón tornasolado en dos pinzas de nácar.

Toda su poesía es de una plasticidad encantadora. Lanza a sus enamorados felices por las carreteras deslumbrantes de sol, y los hace besarse con los labios empapados por el jugo de las moras silvestres, y se aman, sin que el pecado enserie sus rostros arrebolados por el aire del campo y por la risa que brota interminable y cantante, como un chorro sonoro de fuente.

Los versos de esta poetisa admirable casi no saben del dolor sombrío. Sólo cuando siente fatiga de sus visiones prerrafaelistas, canta apaciblemente su melancolía. Ama la risa porque la risa es buena y es "enemiga de la voluptuosidad". Ama la alegría de vivir, porque piensa, con Nervo, que es un pecado estar triste, y ama la luz apasionadamente y le hace cantar como a la estatua griega.

Para Víctor Hugo el Arte era lo azul; para Juana de Ibarbourou, es la Vida, inmortal por la carne omnipotente y por la savia fecunda.

México, 1924.

Acaba de reimprimirse:
JUAN B. ALBERDI
BASES
$ 1 m/n. EN TODAS LAS LIBRERIAS
"La Cultura Argentina" Belgrano 475 B. Aires

Movimiento de solidaridad con Unamuno

Los intelectuales protestan contra el Rey Alfonso y el régimen de Primo de Rivera

Iniciación del movimiento

El 22 de febrero se realizó en el Círculo de la Prensa la reunión propiciada por un grupo de escritores y periodistas argentinos para organizar un movimiento de protesta entre los intelectuales y universitarios del país. Se encontraban presentes José Ingenieros, Alberto Gerchunoff, Arturo Orzábal Quintana, Aníbal Ponce, Enrique García Velloso, Nicolás Coronado, Carlos Alberto Leumann, Alfonso de Laferrere, Julio Fingerit, Julio de la Cal., Gabriel S. Moreau, Enrique Méndez Calzada, Alejandro Lastra, Alberto F. Pezzi, Félix Icasate Larios, Alfredo J. Bianchi, y una treintena más de amigos y colaboradores de las revistas "Nosotros", "de Filosofía" y "Renovación", y representantes de los centros estudiantiles y universitarios.

Por indicación de José Ingenieros presidió la reunión Alberto Gerchunoff y actuó como secretario Arturo Orzábal Quintana.

Se resolvió redactar un manifiesto de protesta, e invitar a los intelectuales que simpatizaran con su contenido a firmarlo en el local del Círculo de la Prensa.

La Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales resolvió en su reunión del mismo día hacer pública su protesta ante el destierro y destitución de sus cátedras sufridas por el D. Miguel de Unamuno.

Resolvió además, dirigirse a la Federación Universitaria de Buenos Aires, y por su intermedio a la Federación Universitaria Argentina, para que inicie una acción concordante con las Federaciones Universitarias de los países americanos de raza latina, tendiente a obtener que D. Miguel de Unamuno visite Sud América; solicitar de las universidades de Buenos Aires y La Plata que, en ocasión de la visita aludida, le encomienden que dicte un curso de materias de su preferencia.

Por último, resolvió designar al presidente y secretario del Centro para que, en representación de éste, asistieran a la reunión celebrada en el Círculo de la Prensa.

MANIFIESTO DE PROTESTA DE LOS INTELECTUALES ARGENTINOS

El directorio militar de España ha destituído a don Miguel Unamuno de sus cargos universitarios y lo ha confinado en una isla. La dictadura que allí domina ha sustituído el gobierno regular por un régimen de fuerza y expresa con ese acto su índole esencial: desprovista de ideales y de propósitos inmediatos que expliquen su carácter excepcional, ha resuelto ahogar su propia impopularidad con medidas de persecución contra las instituciones culturales y los hombres de pensamiento que no se resignan a vivir en la obediencia. Con el confinamiento del maestro eminente y del escritor valeroso se castiga la libertad de pensar. Este hecho, que es un atentado contra las más altas conquistas de la humanidad y un crimen contra el espíritu, no puede ser indiferente a los intelectuales de la República Argentina. Es por eso que nos hemos reunido para manifestar nuestra solidaridad profunda con el ilustre pensador, cuya actitud heroica redime la dignidad moral del pueblo español.

José Ingenieros, Enrique Méndez Calzada, Nicolás Coronado, Alberto Gerchunoff, Ricardo Rojas, Roberto J. Payró, Arturo Capdevila, Arturo Orzábal Quintana, Avelino Gutiérrez, Juan Pablo Echagüe, Arturo Cancela, José León Pagano, Alfonsina Storni, Julio Noé, José A. Oria, Rafael Alberto Arrieta, Joaquín de Vedia, José Ojeda, Jorge Lavalle Cobo, Alvaro Melián Lafinur, Luis Fernán Cisneros, Roberto F. Giusti, Augusto Rodríguez Larreta, M. Nierenstein, Alfonso de Laferrere, Salvador Aguerre, Carlos Alberto Leuman, Guillermo Zalazar, Altamira, Julio Fingerit, Alejandro Castiñeiras, José León Suárez, Federico A. Gutiérrez, Honorio Roigt, Aníbal Ponce, Luis Reissig, Julián de la Cal, V. Lillo, A. Gutiérrez Alfaro, José Aranda, Héctor Pedro Blomberg, Ramón Ferreiro, Alfredo Bianchi, Angel M. Méndez, Alejandro Lastra, E. Marúa, Emilio Agudiño, Alberto Pezzi, Dionisio Baia, F. Icasate Larios, Carlos Muzio Sáenz Peña, Manuel María Oliver, León Dujovne, Carlos Alberto Silva y Gabriel S. Moreau.

MEETING DE LOS CENTROS ESTUDIANTILES

El 28 de febrero, en el Salón Augusteo se realizó el acto público de homenaje D. Miguel de Unamuno, organizado por el Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales, la revista "Inicial", el Ateneo Universitario y el Grupo Renovación, de La Plata, con motivo del confinamiento que actualmente sufre en su patria.

El amplio local resultó pequeño para contener al público asistente, parte del cual se vió en la necesidad de retirarse ante la imposibilidad de ingresar al interior de la sala. La platea se encontraba ocupada en su totalidad por una muchedumbre apeñuscada, en tanto que las galerías estaban ocupadas por una concurrencia no menor que aquélla.

La asamblea se realizó dentro de un gran entusiasmo, siendo los oradores interrumpidos frecuentemente en el curso de sus desertaciones con exclamaciones de simpatía a Unamuno y a los hombres de su tendencia ideológica.

Inició el acto D. Alejandro Lastra, quien habló en nombre del Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales. Comenzó el Sr. Lastra poniendo de relieve la independencia de la tribuna que levantaban las agrupaciones estudiantiles. A continuación hizo un rápido análisis de la situación por que atraviesa España, y terminó saludando la hora en que Unamuno visite la tierra argentina "en compañía de Luis Jiménez de Asúa, el valiente profesor que le defendió desde la cátedra y que — dijo — por su acción se hacía merecedor de un voto de aplauso", que para él y el maestro salmantino pedía a la asamblea.

Luego D. Homero M. Guglielmini habló en nombre de la revista "Inicial", y comenzó refiriéndose a la emoción con que la noticia del confinamiento de Unamuno fué recibida por la juventud intelectual y universitaria del país.

A continuación, y en nombre del Grupo Renovación, de la Plata, uso de la palabra D. Carlos Amaya, quien se refirió al movimiento de protesta que la juventud universitaria platense había puesto de manifiesto ante la noticia del confinamiento de Unamuno.

Los oradores fueron constantemente aplaudidos en el curso de sus disertaciones, y seguidamente, entre las aclamaciones de la concurrencia, ocupó la tribuna D. Ricardo Rojas, quien hizo un estudio completo de la personalidad de Unamuno y de la política española actual.

El orador empezó por establecer claramente su posición personal, diciendo que venía a protestar por razones de moral democrática contra el sistema de las dictaduras, y "a decir su homenaje al gran español que ante los hombres libres de la tierra encarna en este momento la dignidad de la conciencia humana".

Acallados los aplausos que saludaron las últimas palabras del señor Rojas, interrumpido frecuentemente en el curso de su disertación, el señor Lastra dió lectura a la siguiente declaración, que fué aprobada por aclamación:

"Las instituciones culturales que subscriben, invocando su amor a España y a los españoles residentes en la Argentina, adhiérense a la declaración que la asamblea reunida en el Augusteo la noche del 28 de febrero de 1924 aprobó por unanimidad y que dice lo siguiente:

"Proclamar que el definitivo acercamiento entre España y las Repúblicas hispano americanas no podrá realizarse sino al amparo de los principios democráticos y liberales que hace un siglo triunfaron en la América española.

Enviar esta declaración, como mensaje de solidaridad idealista, a los universitarios y escritores españoles que han protestado por el confinamiento de D. Miguel de Unamuno.

Se adhirieron al acto, por notas, las siguientes instituciones: El Núcleo de la Nueva Argentina, Centro Estudiantes de Derecho de Santa Fe; la Federación de Sociedades Gallegas concurrió en masa al acto, levantando para ello la sesión en que se encontraba; Comité Estudiantil de Ayuda a los Estudiantes Rusos y el Centro Republicano Español.

El Centro Estudiantes de Derecho de Montevideo se adhirió, nombrando representante al doctor Benjamín Pereira Bustamante, a quien la masa que llenaba el local le impidió llegar hasta el escenario a causa de haber concurrido unos minutos más tarde de la hora fijada.

MEETING DEL COMITÉ LIBERAL ESPAÑOL

El viernes 29 de febrero, en el local del Orfeón Español, se realizó la reunión organizada por el Comité liberal español, entidad constituída por varias instituciones vinculadas a la colectividad española residente en esta capital, fin de exteriorizar una protesta por la clausura del Ateneo de Madrid y el confinamiento del publicista Miguel de Unamuno.

Ocuparon la tribuna varios oradores, todos los cuales censuraron la medida del directorio español y elogiaron la personalidad del profesor Unamuno.

A continuación se resolvió enviar al presidente del directorio militar un telegrama así redactado:

"Los españoles residentes en la Argentina condenan la política del directorio, que conculca las libertades políticas desprestigiando a España ante la democracia Universal".

Además se resolvió lo siguiente:

"Adherirse a la iniciativa de los estudiantes argentinos de llamar a Miguel de Unamuno para ofrecerle una cátedra, a fin de que dicte lecciones sobre ciudadanía.

Adherirse a la declaración aprobada en la reunión realizada por las entidades estudiantiles en el salón Augusteo.

Constituir con carácter permanente, el Comité liberal español.

Por último el señor Gutiérrez Alfaro leyó otra nota de protesta que será enviada al representante del gobierno español ante el gobierno argentino, a fin de que dicho diplomático la trasmita al directorio militar de España.

MEETING DEL PARTIDO SOCIALISTA

El viernes 29 de febrero en el salón Augusteo se realizó, después de las 18, la anunciada conferencia pública organizada por la Federación Socialista de la capital, como acto de protesta por el destierro de don Miguel de Unamuno, decretado por el gobierno militar de España. Ante un público numeroso que llenaba por completo la sala, inició el acto el secretario de la federación, señor Américo Ghioldi, quién explicó el motivo de la conferencia.

A continuación usó de la palabra el diputado doctor Enrique Dickmann, quien analizó la situación política de España, fustigó el directorio militar del general Primo de Rivera, y elogió a Unamuno, en su carácter de pensador, escritor y por su obra en la Universidad de Salamanca.

El doctor Antonio de Tomaso, que habló después, hizo la apología de Unamuno, atacó el actual régimen militar de España y puso de relieve con enérgicas palabras el significado del destierro del ex rector de la Universidad de Salamanca.

El doctor de Tomaso fué muy aplaudido por el público en diversos pasajes de su conferencia.

FEDERACIÓN DE SOCIEDADES GALLEGAS

En el Orfeón Español se realizó la asamblea organizada por la Federación de Sociedades Gallegas y "Correo de Galicia", como acto de protesta por el confinamiento de don Miguel de Unamuno.

Concurrieron a la reunión numerosas personas y representantes de diversas corporaciones de la colectividad.

Inició la serie de los discursos don Antonio Gutiérrez Alfaro, miembro del Partido Republicano Español, siguiéndole en el uso de la palabra don Alfonso Avoy Castro, D. Carlos Malagarriga, D. Alonso Ríos, presidente de la Federación de Sociedades Gallegas, y D. José R. Lenzi, director de "Correos de Galicia".

Todos los oradores censuraron con energía la acción del Directorio Militar español y coincidieron en afirmar que era necesario el reemplazo de los hombres que gobiernan actualmente en su patria.

La asamblea se realizó con gran entusiasmo, sólo interrumpido, momentáneamente, por el incendio de una bambalina, que fué sofocado por las personas que se hallaban en el palco escénico.

Al final se leyeron las siguientes conclusiones de la asamblea, que fueron aprobadas por unanimidad:

1.° Enviar al presidente del Directorio Militar un cablegrama así redactado: "Los españoles residentes en la Argentina condenan la política del Directorio, que conculca las libertades públicas, desprestigiando a España ante la democracia universal".

2.° Los españoles residentes en este libre país se adhirieron a la solicitud de los estudiantes argentinos de llamar al sabio maestro Unamuno para ofrecerle aquí una cátedra y una tribuna donde explique lecciones de ciudadanía, ya que los Padres españoles le prohiben el ejercicio de esas sagradas funciones en la patria.

3.° Hacer nuestra la declaración aprobada en el mitin organizado por el Centro Estudiantes de Derecho, que dice así: "Proclamar que el difícil acercamiento entre España y las Repúblicas hispano-americanas no podrá realizarse sino al amparo de los principios democráticos y liberales que hace un siglo triunfaron en América".

4.° Constituir con carácter permanente, el Comité Liberal Español en la Argentina, para encauzar y dirigir la continuación de esta campaña.

MEETING DEL CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL

El 7 de marzo se efectuó el acto organizado por el Centro Republicano Español como manifestación de protesta por el confinamiento de Unamuno y por la actual situación política de España. Un público numeroso y entusiasta llenaba la sala y las galerías altas del local y en el escenario se advertía la presencia de destacadas personalidades españolas y argentinas.

Abrió el acto el señor Chacón Ferral, en nombre del Centro, caracterizando el sentido de la reunión y poniendo luego en posesión de la palabra a D. Alberto Gerchunoff, representante de los hombres de letras de la Argentina. Una gran ovación, que se repitió en diversos pasajes de su discurso y que se prolongó largo rato al final del mismo, saludó al señor Gerchunoff al ocupar la tribuna.

Después de los aplausos que acogieron el discurso del señor Gerchunoff, habló al señor Pinedo Yáñez, en nombre del Ateneo Universitario, siendo también muy aplaudido.

El señor Fernández de Silva, delegado del Centro Republicano Portugués, en un elocuente discurso pronunciado en su idioma nativo, hizo una entusiasta afirmación de hermandad entre los dos pueblos de la península ibérica, haciendo votos por su solidaridad democrática.

A pedido de los concurrentes, habló luego el doctor Angel Jiménez, cuya arenga enérgica fué acogida con vivas muestras de aprobación. El doctor José Ingenieros, allí presente, fué objeto de insistentes solicitaciones de parte del público para que hiciera uso de la palabra, excusándose de ello en razón de hallarse algo indispuesto.

Cerró el acto el doctor Carlos Malagarriga, con una erudita y elocuente conferencia, aplaudida de continuo y en la cual analizó el actual momento político español, señalando sus antecedentes históricos y proponiendo los medios que a su juicio serían el único remedio de la presente crisis del Reino. El doctor Malagarriga señaló la honda solidaridad que los acontecimientos últimos han determinado entre los intelectuales españoles y argentinos, y su discurso, dicho en tono familiar, pero lleno de arranques tribunicios, fué largamente aplaudido por el auditorio, que se disolvió luego en el mayor orden.

LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES NORMALISTAS

"La Federación nacional de estudiantes normalistas, ante los hechos ocurridos, principalmente en España, resuelve:

1.° Protestar públicamente por los atentados cometidos contra intelectuales, prensa e instituciones libres de España por el directorio que apuntala, con el clero y las camarillas burocráticas-capitalistas, una monarquía decrépita.

2.° Hacer extensivo su repudio a todas las dictaduras de Europa y a los tiranuelos de América — como Juan Vicente Gómez en Venezuela y Leguía en el Perú, — quienes deportan y encarcelan a los elementos más vigorosos del movimiento estudiantil, intelectual y obrero.

3.° Expresar su solidaridad a todas las actividades de la juventud inspiradas en ideales de libertad y justicia social.

4.° Hacer presente que en la actualidad se impone un acercamiento entre los estudiantes americanos y los de Europa con el objeto de combatir las tiranías existentes, la política nacionalista agresiva y militar, estimulada por los agentes de los peores intereses, los rencores internacionales y las antipatías de raza".

LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA

La comisión directiva del Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina adoptó las siguientes resoluciones:

Adherirse al movimiento surgido en esta capital entre un núcleo de escritores y periodistas para portestar por el confinamiento de Unamuno; dirigirse al Centro Estudiantes de Derecho, notificándole esta resolución; enviar notas a los centros de Bioquímica y Farmacia, y Odontología, solicitándoles una manifestación en idéntico sentido e invitar a todos los estudiantes de medicina a concurrir a la reunión de protesta que bajo el patrocinio del Centro Estudiantes de Derecho se realizará el jueves próximo en el salón Augusteo.

LOS LIBERALES GEORGISTAS

La junta ejecutiva del partido Liberal Georgista resolvió hacer pública las siguientes resoluciones:

"Protestar contra los atentados a la libertad de pensamiento cometidos por el directorio español, clausurando el Ateneo, aprisionando al profesor Unamuno y a otras personas y obligando la enseñanza de dogmas religiosos en los institutos oficiales.

Hacer votos por que el pueblo español logre cuanto antes instaurar un gobierno democrático-liberal auténtico de forma republicana presidencialista, como la mejor garantía conocida para el orden interno de las naciones, basado en el respeto escrupuloso de los naturales e imprescriptibles derechos del hombre a la libertad, la propiedad legítima, la seguridad y la resistencia a la opresión.

Prestar adhesión a todos los actos de protesta contra la dictadura, siempre que sean de carácter republicano y liberal y a todas las gestiones por la libertad de Unamuno, sin que ello implique un juicio sobre el valor de las ideas sociales del escritor.

LIGA NACIONAL DE MAESTROS

La Liga Nacional de Maestros resolvió adherirse ampliamente a "la valiente y enérgica actitud de protesta asumida por los escritores y periodistas independientes, como así también por las sociedades de cultura del país con motivo del incalificable confinamiento impuesto por el dictador militar de España al profesor Miguel de Unamuno, quien, a pesar de sus años mantiene en alto la bandera intelectual de la juventud del mundo".

SINDICADO DE AUTORES

Ei Sindicato de Autores se ha diribgido al presidente de la asamblea de escritores, periodistas y hombres de estudio, reunida en el Círculo de la Prensa, comunicándole lo siguiente:

Me es grato poner en conocimiento que el Sindicato de Autores, en su reunión de la fecha, ha resuelto adherirse a los términos del manifiesto aprobado por la asamblea del 22 en el Círculo de la Prensa, contra el confinamiento de D. Miguel de Unamuno, decretado por el Directorio Militar español y subscribirlo en nombre de todos y cada uno de sus asociados.

POR JIMENEZ DE AZUA

En la reunión realizada el 23 por los miembros de la comisión directiva del Centro de Estudiantes de Derecho, se resolvió tributar un voto de aplauso al doctor Luis Jiménez de Asúa con motivo de la actitud de ese profesor de la Universidad Central de Madrid.

El doctor Jiménez de Asúa exhortó desde su cátedra de derecho penal a los estudiantes del referido instituto para que se declaren en huelga en señal de protesta por el destierro y confinamiento del publicista Miguel de Unamuno.

EL ATENEO ARGENTINO

La Junta Directiva del Ateneo Argentino, en sesión extraordinaria celebrada ayer, acordó protestar contra la clausura del Ateneo de Madrid; dirigir una nota al presidente de la misma entidad, D. Armando Palacio Valdés, haciéndole saber que el Ateneo Argentino censura esa actitud, y dirigir una nota al presidente del Directorio español, pidiéndole permute la pena de confinamiento recaída sobre D. Miguel de Unamuno por la de destierro.

ESTUDIANTES DEL BACHILLERATO

El Centro de Estudiantes del Bachillerato Nocturno del Colegio Nacional Juan Martín de Pueyrredón resolvió hacer pública su protesta contra la destitución de su cátedra de D. Miguel de Unamuno y significar su adhesión al Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales por la actitud asumida con motivo de la misma medida.

AGRUPACIÓN ESTUDIANTIL CLARIDAD

Esta asociación ha resuelto hacer público testimonio de su apoyo al movimiento de simpatía suscitado en torno de la personalidad de Unamuno. Con ese propósito ha lanzado un manifiesto que contiene tres declaraciones concretas: una protesta por el confinamiento del vicerrector de la Universidad de Salamanca, un voto de adhesión a todos los actos producidos en la Argentina con este motivo, y una solicitud a los estudiantes e intelectuales argentinos para que se haga extensivo el homenaje de simpatía "a los millares de trabajadores españoles encarcelados, quienes, si no con la misma elocuencia que el ilustre catedrático salmantino, con igual celo y espíritu de sacrificio defendieron las libertades".

ATENEO POPULAR

El Ateneo Popular ha resuelto expresar su más enérgica protesta por el destierro de don Miguel de Unamuno y la clausura del Ateneo de Madrid, por cuanto esas medidas del directorio son un atentado a la libertad de pensamiento y un ataque incalificable a derechos que son inherentes a la personalidad humana.

Adherirse a las iniciativas que tienden a procurar que Unamuno dicte un curso en nuestro país y contribuir al mejor y más pronto éxito de las mismas.

CENTRO DE ESTUDIANTES FARMACIA Y BIOQUÍMICA

Las autoridades de esta institución han adoptado, entre otras, las siguientes resoluciones:

Adherirse a las resoluciones tomadas por el núcleo de intelectuales, profesores y periodistas reunidos el 23 del corriente en el Círculo de la Prensa; adherirse a las resoluciones tomadas por el Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina, en ese sentido; declarar públicamente que repudia la actitud asumida por el Directorio, porque significa un atentado contra la libertad del pensamiento, que ha sido ya consagrada por todos los pueblos civilizados del mundo; declarar que ha visto con gran satisfacción la actitud asumida por el profesor L. Jiménez de Asúa al exhortar a los estudiantes a declararse en huelga como señal de protesta por el destierro de Unamuno; hacer presente que el gesto del gran pensador, que ha llegado hasta el sacrificio de su bienestar y de su vida para sostener su ideal, debe servir como ejemplo eterno a la juventud universitaria de todos los países del mundo.

ASOCIACIÓN SARMIENTO

Fundada en consideraciones generales sobre la libertad de pensamiento, la Asociación Sarmiento ha resuelto adherirse a todos los actos que se realicen como homenaje de simpatía a Unamuno.

CENTRO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS ECONOMICAS

El Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas ha formulado una declaración protestando por el confinamiento de D. Miguel de Unamuno y haciendo constar su solidaridad con el vicerrector de la Universidad de Salamanca.

DEL CENTRO ESTUDIANTES DE COMERCIO

El Centro de Estudiantes Nacionales de Comercio tomó la siguiente resolución:

Invitar a los estudiantes a participar de la más enérgica actitud de protesta por el bárbaro confinamiento de don Miguel de Unamuno.

Enviar al presidente del directorio militar español, Primo de Rivera, copia de esta resolución.

Adherirse a todos los actos, que, con motivo del confinamiento del ilustre maestro y cierre del Ateneo de Madrid, se realicen, designando para hacer uso de la palabra al señor Aldo V. Chittaroni.

EN LA PLATA

La Plata, 25. — Anoche se llevó a efecto, en el local del Círculo de Periodistas de la Provincia, una reunión con objeto de resolver la actitud a adoptar frente al destierro de Miguel de Unamuno.

Después de abierto el acto por el señor Eduardo Lavié Ortiz hicieron uso de la palabra varios de los asistentes, para referirse al hecho que los reunía, al que calificaron del "más bárbaro atentado que se había cometido contra la civilización del siglo en que vivimos'.

Por último, resolvieron volver a reunirse mañana por la noche, para nombrar la comisión que se encargará de organizar el movimiento, e invitar a concurrir a esa reunión de carácter popular, que se celebrará en el Círculo de Periodistas, calle 54 entre 4 y 5, a todos los que simpaticen con la idea.

—Los estudiantes de derecho han resuelto organizar, por su parte, un gran acto público en esta ciudad, para protestar contra el destierro de Unamuno el que se llevará a cabo a fines de la próxima semana, y para el que se solicitará el concurso de los doctores Alfredo L. Palacios, Alejandro Korn y José Ingenieros.

RESOLUCIÓN DEL DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES DE LA PLATA

"Que el decano de la Facultad de ciencias jurídicas y sociales de la Universidad nacional de La Plata, donde se estudian las instituciones libres y se enseña la ciencia del derecho, tiene el deber de expresar enérgicamente su protesta por el agravio inferido a la universidad y a los universitarios en la persona del insigne catedrático salmantino, una de las más legítimas glorias contemporáneas de nuestra raza, por una dictadura improvisada y adventicia cuyo principal blasón parece ser el desdén hacia los intelectuales y la inteligencia y su programa el desconocimiento del derecho;

"Que la circunstancia de ocurrir el hecho referido en un país extranjero no inhibe a este decanato del deber de expresar su protesta, por cuanto la solidaridad intelectual es conquista de nuestros tiempos; sobre todo, en el presente caso, que afecta a un hombre representativo cuya palabra tiene tanto arraigo en el alma nacional, y el atentado se infiere en un país al cual nos unen los más sagrados vínculos de la historia, el idioma y la cultura;

(Continuación en la pág. 6).

ENSAYO SOBRE ANDRADE

por Evar Méndez

I. — Introducción

Había llegado el momento de juzgarlo a la distancia, en perspectiva. Adaptando al caso un concepto de Sainte-Beuve sobre La Fontaine. — ¡nada más distante de nuestro poeta! — podríamos decir: la literatura argentina a medida que avanza y se prolonga, concede a Andrade un puesto de mayor distinción y le encuentra cada vez más grande. La crítica no se ha atrevido durante mucho tiempo — o no ha querido — colocar a Andrade a la altura de los demás grandes hombres, a la altura de los grandes poetas que ilustraron su siglo. Hora es de intentarlo.

Basta dirigir una atenta mirada sobre la vida de este escritor, releer su obra, investigar, aún sin excesivo cuidado, la época en que le tocó vivir, comparar su producción a la de otros líricos de América, España y Francia, examinar, en fin, los juicios de sus escasos críticos, para adquirir el convencimiento, cada instante mayor y más profundo, de que Andrade es el poeta nacional por excelencia, y uno de los más grandes poetas líricos de habla española desaparecidos.

II. — La vida de Andrade y su época

La vida de Andrade abarca desde las postrimerías de la época de Rosas, hasta el establecimiento definitivo de la nación, el período más turbulento que haya atravesado el país, sin exceptuar los tiempos de la emancipación, la campaña libertadora, la tiranía. Le tocó vivir, ser testigo, y muchas veces actor, durante los acontecimientos que pusieron a más peligrosa prueba el temple de los argentinos, cuando se extremaron todos los recursos y llegó a jugarse la última carta en la partida estupenda, como que se jugaba para siempre el destino de la patria. Aludimos a las guerras civiles, la anarquía y la tiranía; a la campaña terminada con la victoria de Monte Caseros, y a sus temidas consecuencias; a las despiadadas e injuriosas contiendas de prensa de nuestros estadistas más ilustres; a las luchas políticas que produjeron Cepeda y Pavón; a los esfuerzos inauditos de dos bandos, inmortales en nuestra historia, por consolidar la nacionalidad; a la horrenda serie de luctuosos sucesos de que fué teatro el país entero; a Paysandú; a la guerra del Paraguay; a la conquista del Desierto. Desorientación de los grandes hombres dirigentes, montoneras bravías, caudillejos rebeldes e inhumanos, vecinos turbulentos, asesinatos sin nombre, guerra a los indios, convulsionaban el país, en momentos en que era imperioso cumplir el dogma de Mayo y hacernos dignos de quienes lo afirmaron. Pero la patria, que había sabido producir los hombres necesarios, en esos instantes de empacados antagonismos, de ambiciones encontradas, supo darles también lucidez y serenidad, y en la hora álgida, Urquiza, Alberdi, Sarmiento, Mitre, Derqui, Vélez Sársfield, Juan María Gutiérrez, Elizalde, Victorica, Marcos Paz, del Carril, Vicente Fidel López, Avellaneda, Roca; los constituyentes, los hombres de San Nicolás, los de la Federación de Buenos Aires, se decidieron de una vez a realizar la obra por todos ambicionada. Desde entonces la paz y la vida libre dejaron de ser una paradoja, y la patria comenzó a pertenecr a todos los argentinos.

Era la época de Andrade. Su vida no fué un solo instante ajena a ella, desde la niñez pasada en suelo extraño por fuerza de las obligadas emigraciones, su orfandad temprana y desoladora, que experimentó como otros miles de niños a quienes las guerras arrebataban los cariñosos y fieros padres; las pequeñeces y miserias de las desastrosas situaciones económicas del tiempo, le impusieron la existencia llena de azoramientos, estrecheces y peligros, el lote que le tocó en suerte. No le fué posible permanecer indiferente, con un espíritu ardoroso cual el suyo, dotado de la más viril combatividad, ante los acontecimientos de esos años, principalmente de los que era foco su provincia natal, convertida en gran escarnio político, del cual se expandía la voluntad suprema logrando mantener a raya las ambiciones y las pasiones que desbordaban el ambiente. Había sufrido ya las primeras pruebas, cuando, consagrado en el dolor, surgió a la palestra. Empuñó el arma de que era capaz y se batió con denuedo, febrilmente, sin desmayar jamás, sin variar de credo nunca, en diez pueblos y ciudades, multiplicándose, renovándose sin tregua, entregando con generosidad indecible el caudal que era su único patrimonio: su talento. Se hizo periodista. Pero esta palabra tenía en la época otro significado que el actual. Esta profesión era entonces una milicia que no admitía deserciones y exigía combatir con fiereza y el ardor de los guerreros criollos, jugándose el alma y la vida, y en aquel tiempo era también, como ahora, yunque donde se baten brutalmente cerebros, cadena férrea que ata implacablemente. Inapreciable vehículo para difundir y sostener ideas, es cierto; buena disciplina de la voluntad, pero hay que saber libertarse a tiempo de ese monstruo que exige el sacrificio de tantas vidas por tan mediocres compensaciones. Veinticinco años permaneció Andrade entregado a ese periodismo sin piedad: "estuvo amarrado a la ingrata tarea desde la época de su primera juventud hasta la hora de su muerte" (1).

De cuando en cuando, un alto en la ruta, y aclaraba y enaltecía su vida una exultación, como una aurora. Era un poema lírico, un canto, una oda, para exaltar un héroe, para glorificar un pueblo, para dar prestigio a una leyenda, para ensalzar la patria, el progreso, la libertad, el pensamiento humano, que surgían de la pluma hacía un momento abandonada, después de un artículo de *combate* en pro de sus ideas políticas, económicas o sociales, ya defendiendo a Urquiza, batiéndose con Sarmiento, combatiendo a Mitre, sosteniendo a Roca. Tal era el hombre.

Esa producción intensa, esa vida febril exigida por el diarismo combatiente de hace más de medio siglo, en discusión vehemente y sin reposo de asuntos capitales y de la mayor trascendencia para la normalización de la vida del pueblo y el funcionamiento de las instituciones, no consiguió domar la voluntad del hombre, y menos debilitar su vigor mental; apenas si le restó vida y momentos de serenidad propicios a la abstracción y concepción que nos hubieran dado, si no más bellos, más numerosos frutos que estos transmitidos a su posteridad por los admirables cuarenta años del gran lírico.

Le fué impuesta la producción ocasional, la escasa meditación de sus temas, la realización apresurada de sus composiciones, y no le era posible, o desdeñó introducir en ellas pulimentos tan necesarios a su labor poética que nuestro gusto anhelaría más artística. Por eso su obra es fragmentaria, imperfecta y limitada; Andrade produce en su niñez y adolescencia, eclosión juvenil que tiene la frescura, el entusiasmo y la espontaneidad de los breves años del poeta; pasa largo tiempo sin apoderarse, con raras excepciones, de su lira, que ya cobra acentos más viriles y muestra al tañedor acercándose a la maestría; se decide, por fin, y "arroja su Pegaso, que necesitaban más de freno que de espuela", a las más altas regiones de la fantasía y la sublimidad, y vuelve trayéndonos del maravilloso azul sus cinco cantos inmortales. Es, efectivamente, en las postrimerías de su vida cuando alquiere su máximo esplendor, y trasunta entonces el prestigio del cisne. Poco después de sus "hallazgos y emociones de visionario", de haber ejecutado sus "grandes aletazos de genio", (2) se extinguía. "La muerte vino a sorprenderle en medio de la radiosa plenitud de su talento y cuando su alta inspiración poética tocaba ya a la fulguración del genio". (3)

Sus contemporáneos comprendieron su mérito y el sentimiento que causó su desaparición revistió proporciones de duelo nacional. Tronó el cañón sobre su tumba salvas de gloria y un Presidente de la Nación lo despidió en el umbral de la inmortalidad en nombre de la patria.

III. — Nuestra literatura después de Andrade

Los poetas argentinos, desde los primeros tiempos a la época presente, no se transmitieron su herencia lírica, no formaron tradición. La mayoría: González Balcarce, Echeverría, Mármol, Guido Spano, Gutiérrez, Encina, Andrade, que más o menos acentuada, tienen fisonomía propia, poco deben a sus antecesores inmediatos. Ninguno heredó al anterior, ni formó escuela, y el caso se repite aún entre los muchos poetas que omitimos. Cada cual es un fruto aislado. Se nutrieron, aunque a ello no fueron muy afectos, salvo los casos de los traductores de la "Eneida", Dalmacio Vélez Sársfield y Juan de la Cruz Varela (4), el de "La divina Comedia" y als odas de Horacio, Bartolomé Mitre, el de Safo, Anacreonte y Meleagro, Carlos Guido Spano, en las fuentes clásicas latinas, algo en las tradicionales ibéricas y tuvieron cierto desdén para las escuelas españolas de fines del siglo XVIII y principios XIX a que nos referimos, primero por desamor a lo peninsular, patriótico criollismo, y luego porque les sedujo la escuela romántica que reinaba desde hacía un siglo, floreciendo de manera magnífica, como que daba margen a una extraordinaria eclosión de líricos en todo el mundo, renovando en fin, la literatura, abriéndole las puertas, preparándola al gran paso hacia su perfección que intentaron los posteriores movimientos parnasiano y simbolista, cuyos frutos han cosechado las generaciones modernas.

Hicieron bien nuestros antepasados líricos porque "absteniéndose de trabajar sobre lo antiguo, lo nuevo les fué revelado", (5) encontraron inéditos motivos de inspiración, y si no otras formas y ritmos, aportaron a la literatura de habla española, enriqueciéndola, poemas y cantos que no habían surgido antes de ninguna lira hispana, como son ejemplos ciertas obras de Echeverría, Mármol, Gutiérrez, Guido Spano, Andrade, o dieron como este último grande vuelo, elevación, calor y brillo a la Oda, hasta superar a los grandes maestros, y no escasa musicalidad, elocuencia y belleza al idioma castellano. (6)

Andrade, enamorado de Longfellow, admirador de Hugo, nada maestro en la retórica, improvisador, era el producto de su época en cuanto a su cultura literaria, y ésta se reflejó fielmente en la forma y en el espíritu de sus producciones.

Cuando comenzó a darse a conocer en Buenos Aires, — que los románticos de entonces dieron en llamar la Atenas del Plata, — disfrutaban de fama las obras de los poetas Guido Spano, Gutiérrez y Encina. Ya eran un poco viejos, Alberdi, Sarmiento, Mitre, Avellaneda, y el ambiente, que destacaba la figura de Pedro Goyena, Félix Frías, Santiago y José Manuel Estrada, era disputado por una pléyade de distinguidos talentos: Eduardo Wilde, Manuel Láinez — que hizo sus primeras armas periodísticas al lado de Andrade en "La Tribuna Nacional" — Lucio V. López, Pablo Groussac, Miguel Cané, Carlos Olivera, y una bandada de cantores nuevos: Gervasio Méndez, Rafael Obligado, Martín Coronado, Juan Chassaing, Jorge y Adolfo Mitre, Adolfo Lamarque, Alberto Navarro Viola, — que nos ha legado, si no muy bellos versos, su inapreciable "Anuario bibliográfico", — José Nicolás Matienzo, Enrique y Rodolfo Rivarola, Calixto Oyuela, Joaquín Castellanos, Leopoldo Díaz — que ensayaba alguno de sus muchos estilos — y Martín García Mérou, a quien debemos meritorios estudios sobre las letras de su época y numerosos trabajos de crítica e historia.

La revelación — digámoslo así, pues Andrade era poco conocido — del gran lírico que se presentaba fulgurante de imágenes, hablando en un tono nunca escuchado, trayendo al apacible ambiente donde se rendía culto ¡todavía! al romanticismo lamartiniano, se padecía con Werther y con René (7), y se adocenaban las musas enclaustradas en anquilosado neoclasicismo, causó extraordinaria impresión e impuso silencio a las guitarras y los organillos de Barbaria. Después de Echeverría nadie había llamado tanto la atención; después de Mármol no se habían leído versos más gallardos y de tal sonoridad. El desconcierto fué general y le siguió la unánime admiración hacia el poeta que, con las obras de su madurez, encontró luego la consagración definitiva. Andrade abrió un ancho campo, esclareció una ventana hacia el azul, mostró un nuevo horizonte a los poetas de su tiempo y a los que vinieron más tarde... pero, éstos, salvo los desertores los retardados o los que no renunciaban a ser académicos, por amor a los viejos moldes, doce o quince años después de la culminación del gran lírico se embarcaban en las nuevas tendencias literarias. Leopoldo Díaz es el único eslabón que une aquel grupo del 1875-82 a los renovadores de las letras hispano americanas.

Los nuevos, de dos o tres lustros, a lo sumo, posteriores a Andrade, recorrieron distancias enormes, con pasos gigantescos hasta elevar el nivel intelectual, aportando desconocidos ideales estéticos, poseídos del espíritu de las escuelas del 1885 en Grancia, que heredaban las enseñanzas Huguianas, se nutrían en los lakistas ingleses, aprovechaban a Poe y Whitman, reconocían por precursores a Baudelaire, Heine, Nerval, Gauthier, Vigny y se encaminaban teniendo por príncipes portaliras a Lecomte de L'Isle, Villiers de L'Isle Adam, Mallarmé y Verlaine, hacia la pura poesía. Era el momento de las primeras siembras de José Martí, Gutiérrez Nájera, José A. Silva y Rubén Darío. Andrade extinto, quedó atrás olvidado, como por otra parte todo lo argentino de su época en literatura. Al innovador que nos vino de Nicaragua se plegaron los nuevos líricos. Rubén Darío tuvo su centro de acción en el "Ateneo", cuya actividad cultural está todavía por escribirse.

"Aquella hora de nuestra historia intelectual espera su cronista; fué, ciertamente significativa en la evolución de nuestra cultura literaria . El Ateneo, fundado diez años antes por un grupo de poetas, prosistas, pintores, escultores y músicos, había emigrado de la Avenida de Mayo esquina Piedras a un amplio salón del Bon Marché, contiguo al Museo Nacional de Bellas Artes. El cansancio de los socios viejos y el desenfado de los nuevos comenzaban a comprometer su existencia. Junto a lo hombres reposados, no muy sensibles a la predicación de Rubén Darío — Obligado, Sívori, Vega, Belgrano, Quesada, Oyuela, Martinto, Julio Jaimes, Lamberti, Piñero, Osvaldo Saavedra, Holmberg, Rivarola, Dellepiane, Matienzo, Argerich — estaban los que ya tenían un nombre hecho, casi todos favorables a las tendencias modernistas — Escalada, Jaimes Freire, Leopoldo Díaz, Estrada, los Berisso,

EVAR MENDEZ

Soussens, Payró, Piquet, Cárcova, Aguirre, Baires, Carlos Ortiz, Ghiraldo, Stock, Arreguine, Ugarte — y nos agrupábamos decididamente en torno de Darío los últimos llegados — Lugones, que alcanzó celebridad en pocas semanas, Díaz Romero, Goycochea Menéndez, C. A. Becú, José Ojeda, Pagano, Américo Llanos, García Velloso, Nirenstein, Oliver, Monteavaro, Ghigliani, José Pardo, Luis Doello. El "Mercurio de América" fué, en cierto modo, el portavoz de estos grupos y especialmente de los dos últimos. Darío dió en llamar "La Syringa" al cenáculo juvenil que frecuentaba "El Mercurio", nombre que se difundió más tarde, cuando muertos ya el Ateneo y "El Mercurio", se rehizo el núcleo con la anexión de otros jóvenes, que hicieron después su aparición en la revista "Ideas": Ricardo Rojas, Becher, Chiappori, Gálvez, Olivera, Gerchunoff, Ortiz Grognet y otros". (8)

El ambiente quedó completamente renovado, con la obra multiforme y de gran mérito de estos escritores. Ellos simbolizaron la destrucción de las viejas normas. Andrade no tuvo, pues, discípulos. Los acentos y vuelos líricos no han sido renovados en España ni en América, e imágenes, polifonías y audacias imaginativas semejantes a las suyas no se encuentran en la literatura argentina del día, a no ser en la "*Introducción*" y el segundo "*Ciclo*" de "*Las Montañas del Oro*" y en la "*Gesta Magna*" de Leopoldo Lugones.

¿Sería aventurado considerar a Andrade como el primer poeta, algo así como el precursor de los nuevos poetas? Sin duda. Pero, por lo menos, hay que comenzar a contar desde él al clasificar a los verdaderos poetas argentinos. No por la perfección de su arte, de su intelectualismo, (él no era un artista, era la surgente natural) sino por la elección de sus temas, la dignidad con que trata sus asuntos, la elevación que dió al idioma vuelto de una elocuencia única en sus manos, por el carácter, la originalidad y la distancia, en fin, que media entre él y los poetas de habla española de su tiempo. Ya hemos anotado los nombres de los versificadores de la "gran capital del sud"; no es necesario insistir; y en el resto de América si no se escuchaba la silva a "*La Agricultura en la zona Tórrida*" de don Andrés Bello, o la oda "*Al cultivo del maíz en Antioquía*", repercutían los versos en que don Manuel José Quintana, a la sazón (9) imperante e imitado por los peninsulares, se dirigía "*A don Nicasio Cienfuegos convidándole a gozar del campo*", elogiaba "*La invención de la imprenta*" o "*La expedición española para propagar la vacuna en América*". Espronceda, extinguido en 1842, no disfrutaba aún de la fama que le dieron más tarde su "*Diablo mundo*" y su "*Estudiante de Salamanca*". Se iniciaban Echegaray y Núñez de Arce.

Andrade tenía, como diferencias sobre todos esos poetas, una esencial, el don del canto, otra inseparable del verdadero poeta, el don de la imagen, su lenguaje natural, y también como cualidad innata, su gran lirismo. Había en su tiempo un solo poeta con quien compararlo: Víctor Hugo, (10) y su parecido estaba en la esencia de la personalidad, pues no se crea un espíritu semejante a otro, ni se inventa una idéntica manera de concepción.

IV. — Andrade y Hugo

Andrade ha sido abrumado largo tiempo con la acusación de imitador de Hugo. Nos hemos tomado la molestia de verificar si es exacto y el resultado ha sido favorable a nuestro poeta. Acabamos de apuntar la razón principal, pero hay otras.

¿Existe similitud, entre las poesías de Andrade: algunas composiciones sentimentales o elegíacas, otras pocas patrióticas, un corto número de fantasías, sobre temas universales, sus cinco grandes poemas? No encontramos ninguna, ni en los temas, ni en el procedimiento, ni en el arte de uno y otro. ¿Qué obra de Hugo ha imitado? Oigan quienes lo acusan o recogen la versión. El poeta las conocía todas; en ellas Hugo es "épico, dramático, elegíaco, satírico, tierno, emocionado, gracioso, cómo y cuándo le place" (11). Por ninguna de esas cualidades, si las tuvo, se califica nuestro Andrade, sino por lo que es común a ambos: el lirismo de gran vuelo. Emile Faguet dice de Hugo: "Era un lírico de un gran soplo, o mejor de un gran movimiento, y el rodar de sus estrofas semejaba galopes de gran caballería". Es la definición más aplicable al poeta argentino. No es, pues, ninguna de las obras poéticas de Hugo que hemos revisado, ninguno de sus tomos de versos ni poemas determinados, lo que ejerciera influencia sobre la inspiración de Andrade, sobre el total de sus obras o determinado canto, si se exceptúan las imitaciones que van al final del tomo y lo declaran. Hugo deslumbraba, era el dios, era imposible querer desconocer su prestigio; llenaba toda su época y es, más bien, la orientación seguida por el poeta francés, — de la humanidad moderna mejor, un enorme demarcador de rumbos, influenciador formidable de la literatura universal y eslabón magnífico de la evolución literaria, lazo que une de los antiguos ideales estéticos a los nue lo que obró sobre Andrade; es el tono mayor, los giros líricos, lo que impresionó el espíritu del poeta argentino, puesto también, como el maestro, frente a parecidas situaciones heroicas que exaltaron su canto. ¿Qué importaría, por otra parte, un verso, una imagen semejante, un asunto, tomado por Andrade a Hugo? Fué, en definitiva, nuestro poeta, fruto de su siglo, y como Hugo — encarnación poética del suyo, siglo de Napoleón y sus campañas, de los dos imperios, de la guerra franco-prusiana y la Comuna, — Andrade es la encarnación de nuestra época más grande después de la epopeya emancipadora, que ya hemos bosquejado. Exuberante, desbordante, lleno de fantasía, pletórico de vida y energía, espontáneo, imaginífico, abandonado, desordenado, sin disciplina, en suma — ¿era posible tenerla en su tiempo? — lleno de cualidades y defectos, Andrade es nuestro Hugo, el Hugo de América.

V. — El espíritu de Andrade y su obra

Andrade estuvo de acuerdo con su época. En la vida como en su obra fué un romántico. Pasó por aquélla silencioso, ocultando bajo un aspecto indiferente la vehemencia, el fuego interno; parecía un sonámbulo, dicen sus biógrafos (12) y algunos agregan que nada denunciaba en él al altísimo poeta (13). Y en su obra no pudo escapar a la avasalladora influencia. Pero, en sus años, había ya pasado el "mal del siglo". Ya era del peor gusto la exasperación de los Werther, y había pocas personas que llorasen con "María" de Jorge Isaacs, aunque después lagrimearan en prosa con "La Dama de las Camelias" y con música en "La Traviata".

Andrade era un romántico de las pos- En fin, 'Románticos somos... ¿quién que es no es romántico?', ha dicho el poeta en nuestros días (14). Pero hablamos del romanticismo literario. La segunda escueal romántica se prolongó como hemos dicho por cien años, 1750-1850, en Francia, y fué imposible librarse de su influjo.
trimerías del siglo. Su obra rebosa un gran optimismo, sus temas son las cosas grandes, lo heroico, sus cantos respiran fuertemente, él es el exaltador por excelencia; su espíritu bien templado ignora los desfallecimientos; por consiguiente, nada tiene que ver con los llantos y la "necesidad de escapar de lo real" de Chateaubriand, De Musset, Lamartine, De Vigny, y algunos contemporáneos suyos; pero si el romanticismo consiste — como dice Faguet, refiriéndose a Hugo — en el predominio de la imaginación y la sensibilidad sobre el amor de la verdad, sobre el amor de la medida, si el romanticismo tiene por carácter esencial ser exagerador, Víctor Hugo es el "*tout premier*", es el príncipe del romanticismo". Tal el carácter, el espíritu de la obra del poeta argentino, y, en consecuencia, Andrade, es un verdadero romántico, de la especie clásica. Era elegíaco y también, como Hugo, muy frío, y en nuestro bardo a la inversa del francés, sobre todo épico — "el más grande de los poetas épicos franceses, superior a Ronsard, Voltaire y aún a Lamartine" (15) — no estaba ese carácter en un grado semejante al "élan" lírico; que lo era, no obstante, nos lo prueba su "*Atlántida*", el más hermoso ensayo de poema épico que se haya escrito entre nosotros, calificado simplemente por el autor "canto al porvenir de la raza latina en América". Fué su última producción y la más noble.

Si no lo es aún, "*Atlántida*" llegará a ser considerado el poema épico de América. No se ha escrito otro mejor, y conste que no olvidamos "*La Araucana*" de Ercilla y "*La Cristiada*" del P. Ojeda, que citan los manuales como los menos imperfectos de todos los poemas épicos, en lengua castellana, de España y América. Con "*La cautiva*" y el "*Avellaneda*" de Echeverría, el "*Martín Fierro*" de Hernández, el "*Tabaré*" de Zorrilla de San Martín, formará "*Atlántida*", en primera línea, el aporte épico de nuestra raza a la literatura universal.

Nuestro gusto personal, razón de temperamento, gusta particularmente en Andrade el poeta lírico, y más todavía el lírico menor; nos encanta el de "*La vuelta al hogar*":

Todo está como era entonces:
La casa, la calle, el río,
los árboles con sus ojas
y las ramas con sus nidos,

un pequeño poema que hemos aprendido todos en nuestra niñez y no hemos olvidado nunca; el de "*El Consejo Maternal*":

Ven para acá, me dijo dulcemente
Mi madre cierto día.
. . . .
¿No sabes que la madre más sencilla
Sabe leer el alma de sus hijos
Como tú la cartilla?
. . . .
Yo prorrumpí a llorar.—Nada,—le dije
—La causa de mis lágrimas ignoro.
Pero de vez en cuando se me oprime
El corazón; y lloro!...

otra composición que desde la infancia está grabada en nuestro cerebro; el de "*Las Ideas*", que empieza:

Surge a veces en el llano
Y en la loma a veces brota
Susurrando mansamente,
Como de una arteria rota,
Cristalino manantial.

y, desarrollando la vida fecunda, que avanza siempre, de las que él mismo ha llamado "*Mariposas de luz del pensamiento*", termina:

Así nacen las ideas
Manantiales de onda pura,
Las ideas que no tienen
Más escudo ni armadura
Que el escudo de la fe.
Pero avanzan silenciosas,
Se retuercen, forcejean,
¡Y se allanan las montañas
Y los páramos chispean
A los golpes de su pie!

Es un Andrade tierno, delicado, el que menos se aprecia y se conoce menos; no obstante son pocos los que no recuerden esta estrofa, — de una especie tan en boga en ese entonces, predilecta de Ricardo Gutiérrez, — del poema "*La mujer*":

Solo, como la palma del desierto
Mudo, como la boca del abismo,
Triste, como la noche del recuerdo
Vago, como la niebla del vacío,
Arbol sin hojas,
Astro caído,
Tal era el hombre en la primer mañana
Sonámbulo del sueño del destino.

Es lástima que haya muy poco de este Andrade menor, sentimental, íntimo, subjetivo. Nuestra creencia es que aun permanecen ignoradas producciones suyas de ese género, — que en todo caso, como su producción periodística a recopilarse, poco a poco darán su valor real, — acaso por descuido de los primeros compiladores, bien por dificultad para obtenerlas.

¿O es que el poeta fué principalmente un cantor imaginativo? En fin, si era susceptible de dar esas puras notas de sentimiento, sabemos que su preferencia y cualidad primordial era remontarse a altísimas regiones en vuelos aquilinos, arrojar su Pegaso a los abismos, de allí volver sereno, y otra vez, en alas de su enorme fantasía, librar el diamantino caballo, desbocado, a pacer en las estrellas.

Sus poemas menores, sus fantasías, sus cantos, tienen por temas el amor filial y paternal, el amor a la patria, a la paz, al progreso, la justicia y el derecho; en ellos exalta nuestra naturaleza, nuestros héroes, nuestros poetas y grandes hombres; glorifica los hechos trascendentales, las batallas, las victorias, las ciudades, América, y en fin, al más grande héroe de la humanidad, de los tiempos antiguos y de todos los tiempos: Prometeo. Frecuentemente se sitúa en una cumbre ideal, para contemplar las épocas y la humanidad; desde allí sintetiza la historia; a sus ojos nada se oculta y su mente abarca, como un brazo colosal, el universo. En su hervor imaginativo trastorna a su antojo la cosmogonía, la geografía y la física, a fin de crear metáforas. "Para Andrade, — dice Groussac — la visión poética del mundo parece que se produjera como para Víctor Hugo, a través de un lente convexo que engrandece los objetos hasta deformarlos. Andrade no pinta bien sino lo grandioso y colosal, así en el mundo sensible como en el de las ideas y sentimientos. Pide sus imágenes favoritas al mar, a la montaña, al huracán, al cóndor de los Andes, a los cataclismos volcánicos o siderales; así como en el batallar de las pasiones prefiere cantar el heroísmo, el entusiasmo, el orgullo titánico, el odio inflexible, las acres voluptuosidades del martirio; en fin, las sensaciones extremas en su violento paroxismo".

La producción menor de Andrade, recordémoslo, data de su niñez, y es cosa inútil repetir que no tiene el valor de sus últimos trabajos. Andrade desenvolvió su genio poético en los últimos años de su vida, algo tardíamente, es cierto, como consecuencia de su existir lleno de dificultades. Los afectos del hogar, las luchas militares de que fué testigo y que le arrebataron el padre en su tierna infancia, hirieron su sensibilidad causándole los primeros entusiasmos y dolores, estimularon sus primeros cantos. Urquiza fué también su inspirador en la adolescencia, y le canta, con mayor entusiasmo que destreza, en el comienzo de una fuerte adhesión no desmentida más tarde.

El fervor admirativo del joven se explica. El vencedor de Monte Caseros llenaba el ambiente con su espléndida figura, con su prestigio tan temido y combatido por sus ambiciosos contemporáneos. Era el héroe del momento histórico, personaje de noble estirpe; no un caudillo gaucho, era el libertador de la tiranía, el creador de la Constitución, el ejecutor del pensamiento de Alberdi; hombre grande y desinteresado, en suma, con muchos puntos de semejanza a San Martín, — recuérdese su eliminación del escenario político en momentos que pudo imponer su albedrío, — fué el último héroe argentino. Y tuvo en Andrade su primer poeta. Luego nuestro lírico deja oír su canto, al azar de la ruta, cuando puede libertarse, un instante siquiera, de su combativa vida de diarista. Así surgen todas sus producciones intermedias hasta llegar al "Arpa perdida", "La libertad y la América", "La noche de Mendoza", "Al general Lavalle", una de las mejores composiciones que se distingue por sus perfectas quintetas endecasílabas. "El nido de cóndores", bella fantasía conocida por todo argentino, la obra con que se dió a conocer Andrade en Buenos Aires; "San

(Continuación en la pág. 6).

(1) Martín García Mérou.—"Recuerdos literarios", pág. 405, ed. Lajouane, 1891.—Buenos Aires.

(2) Martín García Mérou. — "Recuerdos literarios", pág. 403, ed. Lajouane, 1891.—Buenos Aires.

(3) Jacob Larrain.—Noticia biográfica y crítica prólogo de las obras poéticas de O. V. Andrade, 1887, Santiago de Chile.

(4) "La Eneida en la República Argentina", traducción de D. Vélez Sársfield y J. C. Varela, publicada por D. F. Sarmiento y A. Saldías. —F. Lajouane, editor, 1888.— Buenos Aires.

(5) "Lo nuevo no se ha revelado ni se revelará mientras los jóvenes escritores se obstinen en trabajar sobre lo antiguo". Mazzini. "Filosofía de la música" citado por Santiago Estrada, "Misceláneá", tomo I, pág. 167.—Barcelona, 1889.

(6) "Pero su originalidad para los lectores de lengua española la reside en la incomparable belleza de su estilo. Maneja la materia sobrehumana de ese cuadro gigantesco con admirable maestría. La lengua española, la lengua de Herrera y Quintana, parece que intentara rebelarse contra el atrevido innovador que la arroja por cumbres a despeñaderos. Pero el poeta argentino la domeña con no se qué robusta ingenuidad, ignorante de los tropiezos y caídas". Pablo Croussac. — Artículo sobre "Andrade" citado por B. Basualdo en su estudio que sirve de prólogo a la edición oficial, pág. LXVI, Peuser, impresor, 1887.—Bs. As.

(7) Avellaneda: Escritos. "Poesías de Rivarola". "Enrique Rivarola es hijo de Werther, de René, de Oberrmann, de las meditacion de Lamartine y de las Noches de Musset, es hermano de Olimpo por su juventud y por su tristeza, etc.", pág. 293. Ed. Casavalle, 1883.—Buenos Aires.

(8) "Ingenieros": "La personalidad intelectual de José M. Ramos Mejía", en Revista de Fillosofía, Julio, 1915.

(9) Quintana nació en 1772 y murió en 1857. La época de Andrade es 1840-1882.

(10) Don Juan Varela en su estudio sobre Andrade lo clasifica en el grupo de Hugo, Manzoni y Quintana. "Cartas Americanas" 1.ª serie, tomo I, pág. 72.

(11) Emille Faguet. Historie de la litterature Francaise París 1914, pág. 260-262.

(12) "Andrade era una especie de sonámbulo con cara de esfinge, incolora, irregular sin expresión y sin movilidad. Nada predisponía menos que su aspecto y su persona descuidada, y, sin embargo, un talento vasto y seguro, un estilista de primera fuerza, un poeta esclarecido" Martín García Mérou, obra citada.

(13) "Las exterioridades de la persona del insigne vate estaban muy lejos de revelar la inteligencia poderosa que desplegaban en sus producciones literarias. Aparecía mustia y decaída la figura del poeta, porque era encogido de cuerpo y de maneras no obstante su bien proporcionada estatura; tenía la frente de regular amplitud, aunque prematuramente cubierta de arrugas; vaga y sin brillo la mirada, e inmóviles y resecos los labios, como si se negaran a dar paso a la corriente viva de la palabra que comunica vida y animación a la fisonomía". Jacob Larrain, estudio citado.

(14) Rubén Darío, "El canto errante". La canción de los pinos, pág. 97. — Pérez Villavicencio, editor, 1907 Madrid.

(15) Emile Faguet, obra citada.

SE ACABA DE REIMPRIMIR:

OLEGARIO V. ANDRADE

Poesías Completas

$ 1. m/n en todas las librerías

"La Cultura Argentina", = Belgrano 475 = Buenos Aires

Discurso en el día del maestro

por José Vasconcelos

Después de más de dos años de labores comunes volvemos a reunirnos en esta celebración y forzosamente tenemos que pensar en cómo hemos cambiado desde que comenzamos nuestros trabajos hasta la fecha. Los esfuerzos que el Gobierno Federal de México dedica a la educación pública se han quintuplicado; las escuelas aumentan aunque no con la rapidez necesaria; los sueldos de los maestros de la federación han mejorado considerablemente; y si todavía falta mucho por hacer, sin embargo, podemos afirmar que se ha logrado más en los últimos años que en cualquier otro período semejante de recapitulación, que es el maestro de escuela quien mejor ha secundado nuestras tareas y quien nos ha sido más útil para ejecutarlas. En la ciudad y en el campo, instruyendo o removiendo la conciencia pública, es el maestro el representante genuino de la Secretaría de Educación Pública y el que con mayor amplitud contribuye a desarrollar nuestro programa; programa que puede condensarse diciendo que trata de hacer de México un país rico sin esclavitud y libre sin miseria. Los maestros son nuestro ejército y nuestra avanzada, nuestra reserva y el instrumento insustituible de todos nuestros planes; por eso la Secretaría hace suya esta fiesta del maestro y proclama muy alto que es el maestro a quien más debe y con quien más necesita contar.

Decimos esto, pero también es necesario decir algo que no debe quedar contenido ni en la conciencia mía ni en el ánimo de ustedes. Yo sé que hay censuras por el hecho de que a veces la Secretaría no da al maestro de escuela determinados puestos directivos que por derecho parecen corresponderle: Ni el Secretario, ni el Subsecretario actual, ni el Oficial Mayor, ni el Jefe del Departamento Escolar son maestros. Ninguno de estos funcionarios es maestro normalista y en los últimos movimientos de personal que se han efectuado, esta situación no se ha corregido. ¿Se debe esto a la existencia de algún prejuicio contra el maestro? ¿Será que el espíritu de casta profesional nos impide hacer justicia al normalista? Yo propongo esta cuestión lealmente, y aún deseo conocer hechos que pudieran aclararla, pero al mismo tiempo expondré los motivos que a mi juicio han determinado la situación presente.

Y comienzo preguntando: ¿se ve acaso que por ser yo abogado, esté rodeado de abogados o procure que en la Secretaría predominen los abogados? Muy lejos de ello, pues con los dedos podríamos contarlos, y esto porque si el maestro normalista en muchas ocasiones ya no responde a las necesidades de la educación moderna, en la gran mayoría de los casos el abogado sirve todavía menos. En efecto, cuando la educación era fundamentalmente literaria, fueron los abogados, los letrados, los naturales jefes de las escuelas; pero la era del verbalismo y papeleo ha terminado y los abogados han tenido que ir emigrando de la enseñanza, refugiándose en la especialidad.

Después de la época meramente literaria vino en la pedagogía un período que podríamos llamar del normalismo, en que se creyó que enseñar era más importante que saber, y que educar era más alto que construir. Se intentó hacer de la pedagogía una ciencia y del maestro un pedagogo. Naturalmente, este error condujo a otra manera de ver funesta, y hoy se ha vuelto a reconocer que antes que saber enseñar es preciso saber y que para educar es menester obrar.

JOSE VASCONCELOS

Y así, como pensamos los abogados, están pensando los maestros de materias generales para dejar el sitio a los técnicos. De los técnicos ha de ser cada vez más la escuela y la cátedra porque si la educación ha de ser efectiva y ha de servir para que el hombre mejore su condición material y su ingenio, es menester que el hombre de ciencia imparta conocimientos aplicados y nos lleve al taller y nos acerque a la naturaleza que vamos a dominar. De esta suerte considero que la relativa exclusión de los maestros de los puestos directivos, no es más que una consecuencia natural del progreso escolar. Las escuelas tienen que seguir pasando a manos de los técnicos, y seguramente no está lejano el día en que no sólo los principales departamentos estarán a cargo de los técnicos sino que también el Secretario será ingeniero: no un ingeniero de los que hacen discursos sino de los que organizan industrias y levantan fábricas; tampoco un ingeniero oficinista sino un constructor, un creador de energías benéficas.

Ante este proceso natural los abogados y los maestros teóricos somos una especie de rezagados o supervivientes de una clase llamada a desaparecer, y necesitamos soportar la transformación como se soportan todos los progresos: dejándonos eliminar por la corriente social nueva o adaptándose a las exigencias del tiempo. No deben por lo mismo los maestros desanimarse ni juzgarse descalificados, sino procurar aprender más de lo que les enseñaron, no considerándose satisfechos sino hasta que lleguen a convertirse en técnicos. Para este objeto precisamente la Secretaría ha estado fundando cursos de especialidades varias, cursos técnicos que han de transformar la educación normalista de una manera rápida, pero naturalmente la dirección de esta enseñanza que hoy es la fundamental no puede quedar por ahora encomendada a los maestros de escuela sino a los ingenieros y a los especialistas.

Los jóvenes pueden vencer en el nuevo orden de cosas; los hombres maduros pueden aportarle su contingente de fuerza y los viejos podrán gozar la satisfacción inefable del que contempla una aurora. Una aurora es para la humanidad saber que la enseñanza moderna va a redimir no sólo a unos cuantos afortunados sino a todos los hombres, porque los va a criar a todos en el trabajo que multiplica la riqueza y en la prudencia que limita las necesidades y ordena las exigencias colectivas. Una nueva humanidad puede salir de todo esto — desde hoy, si la conciencia nacional sabe persistir en su anhelo de regeneración—más tarde, si los malvados y los ambiciosos logran restar recursos y capacidades a la obra de la educación pública; pero de todas maneras llegará a triunfar el afán colectivo; ya que tarde o temprano, pero fatalmente, a todo ideal generoso le está reservado un día de culminación. Y será entonces cuando alcancen regocijo pleno las almas que hoy batallan llenas de pasión y de angustia; y los lidiadores triunfantes y los colaboradores humildes confundirán su alegría en un íntimo abrazo; un abrazo tan lleno de anhelo, como el que hoy cambian los maestros mexicanos de uno a otro confín de la patria; pero mucho más firme y más vasto, tan vasto que abarque el mundo.

SE CONFIRMA EL FUSILAMIENTO DE FELIPE CARRILLO, GOBERNADOR DE YUCATAN

A pesar de las noticias telegráficas nos habíamos resistido a creer y comentar en "Renovación" el anunciado fusilamiento de Felipe Carrillo Puerto, primer gobernador socialista del continente americano. Ya no podemos dudar, ante la siguiente protesta, circulada por el Partido Socialista Obrero de Cuba, cuyos términos suscribimos sin reserva.

Protesta

Los socialistas de Cuba hemos seguido cálida y sinceramente, como era nuestro deber y de acuerdo con nuestros sentimientos, todo el proceso de la revolución Mexicana, convencidos de que en el fondo de ese intenso movimiento, laten con suprema fuerza, los ideales agrarios y socialistas, que informan la propaganda obrerista Universal, de medio siglo, cristalizada en hechos, por primera vez en dicho vecino país.

FELIPE CARRILLO

Por las anteriores razones nos creemos autorizados para mantener un criterio firme y abierto sobre los aspectos más fundamentales del expresado movimiento y para en determinados momentos, cumpliendo con los deberes de solidaridad, hacer públicas declaraciones ideológicas y de los procedimientos para la acción que va ofreciendo el proceso revolucionario.

Así, hoy, con la dolorosa certeza del fusilamiento del compañero Felipe Carrillo Puerto, Gobernador Socialista del Estado de Yucatán y primer gobernador Socialista de América, queremos declarar que nos ha causado profunda indignación ese crimen odioso, premeditado y a mansalva cometido por los clericales y esclavos del sur de México, que han secundado la contrarevolución encabezada por Adolfo de la Huerta, renegado vulgar y criminalmente egoista.

Para los socialistas cubanos, que militamos en el partido Socialista Obrero, el asesinato alevoso, a sangre fría, de Carrillo Puerto, sus tres hermanos y nueve compañeros más, en la propia ciudad donde eran Gobernantes Constitucionales, con ideales y voluntad de trabajo, constituye la prueba más elocuente de que la causa Huertista es una causa de reacción clerical y Capitalista, a la cual naturalmente se han unido los que quieren retrotraer a Yucatán a los tiempos de la teocracia y de la esclavitud, anteriores a la revolución.

Y en este sentido, nos adherimos y decididamente, a las declaraciones de la "American Federation of Labor" y la "Brotherhood of Locomotive Engineers" las dos poderosas organizaciones Norteamericanas, haciendo constar nuestra adhesión moral e ideológica, nuestras más vivas y profundas simpatías, al Gobierno del General Obregón y al candidato de los Laboristas Mexicanos a la presidencia de la República, General Plutarco Calles, por entender que en su causa están vinculados los ideales e intereses del pueblo que ha hecho la primera revolución de verdadero carácter Democrático-Social en América.

Juan Arévalo.
Secretario de Correspondencia.

Por la Unión Latino Americana

por J. C. Sotillo Picornell

"Patria Nueva" es el título de un bisemanario latino americano que ha comenzado a editar en San José de Costa Rica, don J. C. Sotillo Picornell.

Venezolano es el Sr. Sotillo Picornell y ha combatido y combate con denuedo el despotismo de los Gómez.

"Patria Nueva", se subtitula "Tribuna contra los despotismos". Con ello está indicando su programa. Desde luego, estamos con "Patria Nueva" y contra los Gómez de Venezuela, y del mundo, a toda hora.

Tres números hemos recibido a la fecha. En el segundo hay este editorial importante:

Se hace necesario dar el primer paso hacia la consolidación del verdadero latino-americanismo

Nada puede haber sido dicho dentro de la más rigurosa verdad que las palabras del eminente argentino José Ingenieros en el homenaje que los intelectuales argentinos promovieron en honor de Vasconcelos, cuando afirmó que las gestiones y labor de acercamiento entre los países de nuestro continente debía llevarse a cabo sin contar con el concurso de los gobiernos de este país. Y esa verdad es tanto más sólida e incontrovertible y adquiere en nuestro ánimo más relieve y firmeza, cuando más ostensible se hace la difusa labor de la diplomacia de sumisión y vasallaje de nuestras pintorescas cancillerías hispano americanas.

A una simple insinuación de Wáshington para la reunión de la Quinta Conferencia Panamericana de Santiago de Chile, tocan a rebato las campanas grandes de nuestras cancillerías y tocan a rebato porque ha llamado el "taita" del Continente y nuestra sumisión va siendo tanto mayor, cuanto más alejados marchan nuestros Gobiernos de los verdaderos intereses nacionales de los países cuyos intereses representan o pretenden representar.

La noble nación mexicana tuvo que abstenerse de concurrir a la mencionada Conferencia por cuanto "no había recibido un reconocimiento que necesitaba para haber alcanzado el derecho a la vida internacional". Y hasta que Estados Unidos juzgaron conveniente "conceder" ese reconocimiento ha podido México llegar a consolidar la situación política de su gobierno, por más que acaso sea ese gobierno de reformas sustanciales el único verdaderamente representativo de los intereses del pueblo.

Esa labor de sumisión y vasallaje de nuestras cancillerías a que nos referimos enantes, tan contraria y tan en pugna con los graves y serios intereses de nuestra raza, demanda de los hombres pensantes y de acción del Continente una labor de oposición inmediata. Los intereses raciales de nuestro Continente exigen y demandan de nuestros gobiernos una labor de cancillerías a *puertas abiertas*, y no serán ciertas las ventajas que reporten a nuestras nacionalidades los ingentes gastos que demanda el sostenimiento de un servicio diplomático, en tanto ese servicio no responda a la necesidad perentoria e irremisible de que nuestros pueblos se acerquen los unos a los otros; se *conozcan* en la mejor y más lata acepción de la palabra; se compenetren positivamente de la necesidad de promover una labor de eficaz y pronta reciprocidad internacional, y provean hacia todos los recursos tendientes a la coronación del magno proyecto iniciado por la mentalidad fecunda de ese gran argentino.

Y creyendo llegado el momento de obrar, creemos necesario y oportuno dirigirnos a los llamados a promover la Primera Conferencia de Latino-americanos para que centralice en un hecho cumplido el intercambio de ideas que precisa plantear a fin de realizar el tan esperado plan de acción continental.

Patria Nueva se enorgullece de llamar a la puerta del triunvirato continental compuesto por los emigrentes pensadores José Ingenieros, José Vasconcelos y Enrique José Varona y excitarlos a que promuevan una conferencia de latino americanistas en un centro equidistante de todos los países de habla española, que muy bien pudiera ser Costa Rica, para establecer las bases de la magna asociación que ha de imprimir un nuevo rumbo a nuestra labor de acercamiento continental, inspirado en el grandioso apostolado proclamado y sostenido por tan eximios pensadores.

En tanto haya un Isidro Fabela, un Ramón Uriarte, un García Monge, un Froilán Turcios, un Humberto Tejera, un Sanín Cano, un Eduardo Santos, un Jesús Semprum, un Gonzálo Zaldumbide, un Alejandro Andrade Coello, un Edwin Elmore, un Ventura García Calderón, una Juana de Ibarbourou, una Gabriela Mistral, un Enrique Molina, un Ronald de Carvalho, un Juan B. Campos, un Franz Tamayo, un Coll y Cuchí, un Manuel Ugarte, un Américo Lugo y otros hombres animados de los nobles principios de ese magno apostolado, la creación de ese organismo se hace posible y por su medio se hace posible también la realización de un anhelo, esperado hace ya mucho, por los que hemos podido vislumbrar los difusos horizontes del porvenir.

LAS DOS CONCEPCIONES DEL PANAMERICANISMO

(Continuación)

¿Qué es, pues, en la hora presente, el Panamericanismo, si se excluye de él la forma actual de la doctrina de Monroe? Desde el punto de vista yanqui, no es nada, pues la política de la expansión, de la hegemonía y de la tutela sobre Sud América corresponde sociológicamente al florecimiento de las colosales energías de la nación; desde el punto de vista latinoamericano, es un conjunto de aspiraciones y de principios que tratan de dar contenido ético al derecho internacional americano, moralizando e idealizando su *substratum* jurídico. Sin duda, antes y ahora han existido y existen en Estados Unidos corrientes de ideas afines a aquéllas; pero el imperialismo y la política hegemónica han concluído por sofocarlas.

No todos los gobiernos de Sud América comparten con igual fervor los principios de Panamericanismo en su acepción latina, y no los comparten, lógica e inevitablemente, en la medida en que sus pueblos se mantienen en un período estacionario de desenvolvimiento moral y cultural, y en la medida, también, en que dichos gobiernos se sienten satélites de la política de la Unión. Lo comprueban la inanidad y el fracaso de las llamadas conferencias panamericanas, de las cuales la última — la de Santiago de Chile, clausurada el 4 de mayo de 1923 — representó un verdadero retroceso. Con todo, debajo de la habitual frivolidad de la oratoria panamericana, es fácil notar los siguientes principios doctrinarios, que forman como la espina dorsal del Panamericanismo latino, y que Estados Unidos se siente mediocremente inclinado a compartir en su integridad:

a) La exclusión del antagonismo entre las razas anglo-sajona e indolatina; b) la exclusión de toda tendencia hegemónica; c) la exclusión del uso de la fuerza en apoyo de una reclamación pecuniaria; d) la exclusión de presiones políticas bajo forma de notas conminatorias, ofensivas del honor de los pueblos americanos; e) arbitraje amplio y obligatorio; f) desarme; g) cooperación intelectual. La enumeración no es exhaustiva.

En diversas ocasiones transpareció esta orientación panamericanista latina, en actos impresionantes. Apenas si podemos recordar — por el carácter sintético de este trabajo — que la República Argentina, fuera de lanzar al mundo la famosa doctrina Drago, ha luchado incesantemente por abrir paso a aquellos principios, en su política y en las asambleas a que ha concurrido. Así, celebró con Italia, ya en 1898, un tratado de arbitraje general y obligatorio que causó sensación por su amplitud; celebró con Chile un pacto de desarme que es reputado un modelo en su género, y en la conferencia de Santiago (1923) su delegación recordó orgullosamente, sosteniendo la idea del desarme, que por cada uno de los soldados que revistan en las filas del ejército de la nación, la Argentina tiene dos maestros dedicados a la enseñanza primaria. La República del Uruguay, a su turno, inspirada por las altas sugestiones de la historia de la emancipación, dió testimonio solemne de adhesión a la idea panamericana mediante el decreto en el que, por obra de los estadistas Brum y Jiménez Aréchaga, se declaró que ningún país americano que, en defensa de sus derechos se hallare en estado de guerra con naciones de otros continentes, sería tratado como beligerante (decreto de 18 de junio de 1917). La afinidad de raza y de origen por un lado, la afinidad de instituciones políticas por el otro, pueden ser los vehículos de una poderosa y efectiva Unión Americana del Norte con el Sud, fácil de alcanzar si la plutocracia yanqui aflojase sus tentáculos imperialistas.

No los aflojará en mucho tiempo, ciertamente, pues Estados Unidos sigue siendo el paraíso del capitalismo. Entre tanto, por obra de la solidaridad que nace de los intereses nacionales inteligentemente armonizados —base real que excluye todo devaneo de retórica — los pueblos de América Latina no podrán demorar, so pena de agravar las amenazas que muestra el horizonte enfoscado, la realización del ensueño del mejicano Vasconcelos quien anhela que a la cabeza de toda constitución nacional sudamericana pueda leerse este artículo: "Son ciudadanos de este país y tienen todos los derechos a la ciudadanía los nacidos en territorio de Hispano-América".

"LA CULTURA ARGENTINA"

ADAN QUIROGA

CALCHAQUÍ

con una introducción de LEOPOLDO LUGONES

$ 2.— m/n en todas las librerías

JOSE INGENIEROS: La psicopatología en el arte.
(2.ª Edición, muy aumentada. (Diez ensayos juveniles).
La psicopatología en el arte. — La locura de Don Quijote. — La psicopatología de los sueños. — Hacia la justicia. — La vanidad criminal. — La piedad homicida. — El delito de besar. — Los escritores y los críticos. — Psicología de la curiosidad. — La moral de Ulises.
1 vol. in-8.º, de 220 páginas .... $ 2 m/n

JOSE INGENIEROS: La simulación en la lucha por la vida.
(12.ª Edición, revisada por el autor).
Introducción sobre el origen de la obra, sus direcciones filosóficas y su plan científico. — La lucha por la vida; medios ofensivos y defensivos; simulaciones accidentales, instintivas y voluntarias; su utilidad en la lucha por la vida. — La simulación en los animales; teorías que la explican. — La simulación en el hombre; formas colectivas e individuales de lucha y de simulación. — Psicología de los simuladores: su clasificación. — Simulación de estados patológicos. — Evolución de la simulación en las sociedades humanas.
1 vol. in-16, de 220 páginas .... $ 1 m/n

JOSE INGENIEROS: Simulación de la locura.
(8.ª Edición, revisada por el autor).
La simulación de la locura, en general, como medio de lucha por la vida. — Sobresimulación y disimulación en alienados verdaderos. Condiciones jurídicas de la simulación por los delincuentes. — Concepto clínico y jurídico de la locura y de la simulacióón. — La psicología de los delicuentes y la simulación. — Formas clínicas de la simulación. — Caracteres de las locuras simuladas. — El delito en los alienados y en los simuladores. — Caracteres diferenciales entre la locura y su simulación. — Medios para descubrir la simulacióón. — Posición ante la medicina legal. — Reformas legales que impiden la simulación.
1 vol. in-8.º, de 400 páginas .... $ 2 m/n

JOSE INGENIEROS: Histeria y sugestión.
(5.ª Edición, revisada por el autor).
Concepto y patogenia de la histeria. — Accidentes sensitivos y convulsivos. — Los pretendidos síntomas de la hemiplegia histérica. — La astasia abasia. — La risa histérica. — El hipo histérico. — El mutismo histérico. — La disnea histérica. — Transtornos tráficos de la histeria. — Abulia histérica y dipsomenia. — Obsesiones e ideas fijas. — Interpretación científica y valor terapéutico de la sugestión y del hipnotismo.
1 vol. in-8º, de 340 páginas .... $ 2 m/n

JOSE INGENIEROS: Criminología.
(7.ª Edición, corregida por el autor).
Coordinación metódica de los principos fundamentales de la criminología enunciados por el autor en numerosos escritos sueltos. — La formación natural del Derecho Penal. — La crisis de la legislación penal contemporánea. — La evolución de la criminología. — Clasificación psicológica de los delincuentes. — Las nuevas bases de la defensa social frente a los peligros de las leyes penales vigentes.
1 vol. in-8.º, de 408 páginas .... $ 2 m/n

JOSE INGENIEROS: Crónicas de Viaje (1905-1906).
(6.ª Edición).
El gio de la risa. — *Italia.* (La exégesis de Dante. Los amantes sublimes; La enfermedad de Amar; La justicia de Bertoldo; Una temporada lírica de Mascagni: El arte moderno en Venecia; Las manos de Eleonora Duse; Entre las ruinas del Foro; La megalomanía de los emperadores) — *Jesús y Federico* — *Los psicólogos y la psicología.* (Un cónclave de psicólogos; Corrientes y Problemas). — *Al márgen de la ciencia:* (Las razas inferiores: La morfina de España: El ocaso de una gloria; Una hora de emoción en Monte Carlo; Alemania; La escuela de la felicidad; Máximo Gorki; La política en Francia). — *Dos discursos:* Plus Ultra: Volviendo al terruño.
1 vol. in-8.º, de 260 páginas .... $ 2 m/n

JOSE INGENIEROS: Sociología Argentina.
(7.ª Edición, corregida y muy aumentada).
Ensayo sobre la evolución sociológica argentina; principios fundamentales de la sociología; la formación de la sociedad argentina; su caracterización nacional y su función internacional. — Los iniciadores de la sociología argentina; ensayos sobre Echeverría, Alberdi y Sarmiento. — Crítica de la sociología argentina; ensayos sobre Ramos Mejía, García, Bunge, Ayarragaray, Gonzáles y Alvarez. — Ensayo sobre la formación de una raza argentina; elementos étnicos que en ella se refunden y progresiva sustitución de las razas de color por las razas blancas; los nuevos caracteres raciales de la nacionalidad en formación.
1 vol. in 8.º, de 470 páginas .... $ 2 m/n

JOSE INGENIEROS: Las doctrinas de Ameghino.
Exposición sistemática dedicada a los maestros de escuela, ilustrada con numerosos grabados y diagramas. — La juventud de Ameghino y sus primeros estudios. — Las doctrinas geológicas; paleogeografía americana y argentina; estratigrafía argentina. — Las doctrinas paleontológicas; primeros ensayos; Filogenia; Mamíferos fósiles de la Argentina; faunas del cretaceo de la Patagonia. — Las doctrinas antropogénicas. la "Antigüedad del Hombre en el Plata"; el árbol simio-humano; los monos fósiles sudamericanos; los hominidios fósiles sudamericanos; el hombre fósil sudamericano; las emigraciones prehumanas y humanas. — Las ideas filosóficas. — Valor de los hechos; doctrinas e hipótesis de Ameghino.
1 vol. in-8.º, de 224 páginas .... $ 1 m/n

JOSE INGENIEROS: El Hombre Mediocre.
(5.ª Edición, corregida).
Ensayo moral sobre la mediocridad humana como causa de rutina, hipocresía y domesticidad, en las sociedades contemporáneas, con útiles reflexiones de idealismo experimental para que los jóvenes procuren evitarla, educando libremente su ingenio, su virtud y su dignidad. — La moral de los idealistas. — El hombre mediocre. — La mediocridad intelectual. — Los valores morales. — Los caracteres mediocres. — La envidia. — La vejez niveladora. — La mediocracia. — Los forjadores de ideales; el clima del genio; la moral del genio.
1 vol. in-16, de 230 páginas .... $ 2 m/n

JOSE INGENIEROS: Principios de Psicología.
(6.ª Edición, corregida).
Introducción sobre las relaciones entre las ciencias y los sistemas filosóficos: la formación natural de las hipótesis según el ritmo de la experiencia: la filosofía científica como metafísica de la experiencia. — La formación natural de la materia viva. — La formación natural de las funciones psíquicas. — Las funciones psíquicas en el desenvolvimiento de las especies, de las sociedades y de los individuos. — La formación natural de la personalidad consciente — La formación natural de la función de pensar. — Los métodos de la psicología como ciencia natural; clasificación y crítica de los métodos particulares: extrospectivos, introspectivos y experimentales: significación general del método genético, que unifica y coordina todos los precedentes. — Conclusiones.
1 vol. in-8.º, de 400 páginas .... $ 2 m/n

JOSE INGENIEROS: Hacia una moral sin dogmas.
(2.ª Edición).
Lecciones sobre el eticismo. — Los dogmas revelados y los dogmas racionales; la relatividad del saber excluye el dogmatismo; los resultados generales de la experiencia moral. — La moral de Emerson en el ambiente puritano; geografía moral; Sarmiento y Horacio Mann; Emerson y Sarmiento. — Orientaciones de una ética opuesta al conformismo tradicionalista: el optimismo y la perfectibilidad. — La ética social; el dogmatismo teológico y el valor social de la herejía; el solidarismo. — Las morales independientes; sociedades éticas y culto de la moralidad; el pensamiento eticista; el porvenir del eticismo.
1 vol. in-16, de 210 páginas .... $ 1 m/n

JOSE INGENIEROS: Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía.
(2.ª Edición, con sumarios analíticos y proposiciones concretas).
Discurso de recepción en la Academia de Filosofía y Letras. — La hipocresía de los filósofos. — La crisis filosófica del siglo XIX. — Hermenéutica y paleometafísica. — Perennidad de lo inexperiencial. — Los problemas de la metafísica. — Metodología de la metafísica. — La metafísica del porvenir. — El lenguaje filosófico. — La arquitectónica. — Los ideales humanos. — Texto de las diez proposiciones.
1 vol. in-16, de 140 páginas .... $ 1 m/n

JOSE INGENIEROS: La Evolución de las Ideas Argentinas.
Libro I — La Revolución
Introducción — La mentalidad colonial. — I. El enciclopedismo y la revolución — II. Dos filosofías políticas; Mariano Moreno. — III. La Asamblea revolucionaria del Año XIII. — IV. El Congreso reaccionario del Año XVI. — V. La reforma; Bernardino Rivadavia.
1 vol. in-8.º, de 550 páginas .... $ 4 m/n
Libro II — La Restauración
I. Los sillares de la restauración. — II. El señor feudal: Juan Manuel de Rosas. — III. El absolutismo político. — IV. Los pactos feudales y la disolución nacional. — V. Relaciones entre el Estado y la Iglesia. — VI. Espíritu de estratigrafía argentina. — Las doctrinas paleontológicas; primeros ensayos;
1 vol. in-8.º, de 800 páginas .... $ 6 m/n

LOS "VIAJES" DE DOMINGO F. SARMIENTO
Juicio de "Cultura Venezolana"

Don Quijote — porque Sarmiento lo era a su modo, cual si en él se hubiera dado el caso, muy natural por otra parte, de una compenetración psicofisiológica entre caballero y escudero — arriba por primera vez en 1847 al país de hierro, donde gigantes, magos y aun malandrines adquieren en la vida práctica la virtud maravillosa que les atribuyera la imaginación del héroe manchego.

El viajero suramericano encuentra, desde luego, en las tierras del norte el modelo para vaciar su idea de una patria nueva, potente, audaz, avasalladora que sustituya a las raquíticas nacionalidades, retoño del viejo árbol colonial. Y a fe que la hora es propicia a la explotación espiritual emprendida por don Domingo, porque los Estados Unidos bullen en pleno proceso de formación, mientras sojuzgan la naturaleza, descuajan la selva, tienden el riel de penetración, abren canales interiores, pueblan el desierto y no falta quien contemple con sincero pesar la invasión del salvaje europeo, clase inculta depositada en las costas yanquis por la corriente migratoria, y cuya influencia perturba las buenas costumbres de la antigua comunidad en el ejercicio de la vida pública.

"¿Por qué la raza sajona tropezó con este pedazo de mundo que tan bien cuadraba con sus instintos industriales — pregunta Sarmiento a la primera ojeada sobre el territorio norteamericano — y por qué a la raza española le cupo en suerte la América del Sur, donde había minas de plata y oro e indios mansos y abyectos, que venían de perlas a su pureza de amo, a su atraso e ineptitud industrial?" Y contesta a su propia interrogación echando mano al providencialismo que le suministra una solución cajonera, aunque *in pectore* él no dejaría de aducir mejores argumentos.

El espíritu práctico del yanqui "que levanta monumentos a la sala de comer" y "construye palacios" para reposar la cabeza una noche bajo sus bóvedas" hería a lo vivo la imaginación del gaucho bueno, consagrado a la empresa de recorrer el mundo en pos de simientes fecundas para aclimatarlas en la pampa nativa. En su admiración por aquel pueblo enérgico y vertiginoso, Sarmiento llega a construir lo que en el lenguaje pedantesco de hogaño pudiéramos llamar una filosofía de los pies... yanquis, extremidades que para entonces poseían ya en el Norte toda la importancia que asumen en otras naciones los miembros más notables del cuerpo humano. "En un pueblo que como éste —dice— avanza cien leguas de fronteras por año, se improvisa un Estado en seis meses, se transporta de un extremo a otro de la Unión en algunas horas, y emigra al Orégón, deben gozar de tan alta estima los pies, como la cabeza entre los que piensan, o el pecho entre los que cantan. En Norte América verá usted muestras a cada paso del culto religioso que la nación tributa a sus nobles y dignos instrumentos de riqueza: los pies. Conversando con usted el yanqui de educación esmerada, levantará él un pie a la altura de la rodilla, sacarále el zapato para acariciarlo y oir las quejas que contra el excesivo servicio puedan poner los dedos. Cuatro individuos sentados en torno de una mesa de mármol pondrán infaliblemente sus ocho pies sobre ella, a no ser que puedan procurarse un asiento forrado en terciopelo, que en cuanto a blandura, prefieren los yankees al mármol. En el Fremont-Hotel, de Boston, he visto siete dandies yankees en discusión amigable, sentados como sigue: dos con los pies sobre la mesa; uno con los dichos sobre el cojín de una silla adyacente; otro con una pierna pasada sobre el brazo de la silla propia; otro con ambos talones apoyados en el borde del cojín de su propia silla, de manera de apoyar la barba entre las dos rodillas; otro abrazando o empiernando el espaldar de la silla, de la misma manera que nosotros solemos apoyar el brazo. Esta postura, imposible para los otros pueblos del mundo, la he ensayado sin éxito, y se la recomiendo a usted para administrarse unos calambres en castigo de alguna indiscreción; otro, en fin, si no están ya los siete, en alguna otra posición absurda. No recuerdo si he visto norteamericanos sentados en la espalda de la silla con los pies en el cojín; de lo que estoy seguro es que nunca vi uno que se preciase de cortés, en la postura natural... El estar acostado es el fuerte de la elegancia, y los entendidos reservan este rasgo de buen gusto para cuando hay damas, o cuando un locófoco oye un *speech wight*..." El escritor latino-americano continúa acumulando pormenores similares que suministrarían buena copia de datos a cualquier humorista trascendental, pero no juzguéis que pone mala cara ni mucho menos, sino que siempre seducido por las grandezas de Yanquilandia, comenta: "Los europeos se burlan de estos hábitos de rudeza, más aparente que real, y los yanquis, por espíritu de contradicción se obstinan en ellos, y pretenden ponerlos bajo la égida de la libertad y del espíritu americano. Sin favorecer hábitos, ni empeñarme en disculparlos, después de haber recorrido las primeras naciones del mundo cristiano, estoy convencido de que los norteamericanos son el único pueblo culto que existe en la tierra, el último resultado obtenido de la civilización moderna".

Bien que sus pies los hayan llevado un poco más lejos de donde convenía según el derecho de las naciones, es lo cierto que para la época, nuestros primos del norte poseían ya, en cuanto dice al ennoblecimiento de la vida, ventajas positivas ajenas a los grandes pueblos de Europa, visitados todos por Sarmiento. No exageraba, pues, nuestro peregrino, las virtudes de la gran República, "último resultado de la lógica humana". Huelga decir que al cabo de semejantes consideraciones, Sarmiento vuelve los ojos a la América del Sur y que para entonces el contraste le resulta demasiado violento.

Sarmiento consigna una observación que todavía ofrece interés para nuestras Repúblicas: "El ferrocarril atraviesa leguas de bosques primitivos, donde aún no se ha establecido morada humana. Como la empresa carece de fondos, los rieles son de madera, con una planchuela de hierro, que se desclava con frecuencia, y el ojo del maquinista escudriña incesantemente, por temor de un desastre..." He aquí el sistema que para la generalidad de los casos debieran adoptar los países latino-americanos en punto de ferrocarriles, si no volviendo al carril de madera, adoptando el ferrocarril barato, cuya construcción permita fomentar el desenvolvimiento de la riqueza, sin gravámenes ruinosos para la nación. Los nuestros fueron contratados a precios por kilómetro que en algunos casos ascendían a 20.000 libras esterlinas o sean $ 500.000; eran caminos de lujo, cuyos fletes y garantías se chupaban la sangre de la industria nacional. En todo ello hubo mucha imprevisión y falta de ese modesto espíritu práctico del yanqui, que va conquistando el desierto sobre sus rieles de madera, hasta que una prosperidad efectiva le permite trasladarse de Neva York a San Francisco en los mejores trenes del mundo. Y para que todo no se cargue a cuenta de los países suramericanos, sépase asimismo, por testimonio de don Domingo, que en los Estados Unidos también hubo Estados pobres que adquirían dinero del extranjero para acometer empresas ferrocarrileras, y como la empresa no daba el interés correspondiente, llegábase a un juego de promesas y aplazamientos, digno del más tramposo deudor.

La inmigración, agente tan decisivo en el desenvolvimiento del Nuevo Mundo, da que pensar, sin embargo, a ciertos espíritus celosos de la tradición y de la cultura, por el depósito de detritus humanos que vierte de súbito en nuestras sociedades embrionarias con evidente acción perturbadora sobre la mentalidad hereditaria, en lo que tenga de bueno, sobre las costumbres sociales, en lo que tengan de refinadas, y sobre el habla, en lo que tenga de espiritual. Ello era un fenómeno verificado en el Norte, al punto que Sarmiento puede escribir: "Así es que los extranjeros son en los Estados Unidos la piedra del escándalo y la levadura de corrupción que se introduce anualmente en la masa de la sangre de aquella nación, tan antiguamente educada en las prácticas de libertad". Semejante conclusión, nada paradógica, aunque lo parezca a primera vista, la mantienen todavía ciertos escritores yanquis, por ejemplo, para explicar algún acto de fuerza, estimulado por el elemento nuevo, ávido de ganancias, cuyos impulsos brutales ponen en juego los tentáculos de la codicia.

Sirva de oasis en este largo viaje por el campo de la política un rasgo descriptivo en que se muestran el poder de la imaginación y el modo vigoroso de Sarmiento. El viajero arriba a las famosas cataratas; va en un vapor que se acerca a unas cien yardas de la caída, "detiénese allí con su motor listo para contrariar la atracción de los remolinos, tirita el casco sobre aquella agua atormentada y espumando como si estuviera en delirio, y vuelve atrás con los pasajeros, satisfechos ya de emociones terríficas". He ahí una figuración y una adjetivación muy modernistas, propias del escritor que se había arrancado a girones la levita académica.

El autor de "Facundo" tuvo el proyecto de visitar a nuestro país. "Si llegare a la Habana siquiera, — dice — allí me ingenearía para pasar a Venezuela, donde, por la prensa, la enseñanza y otras trazas, me haría de recursos y de relaciones para atravesar el continente hasta Bogotá, y de allí hasta Quito a asomar al fin la cabeza en Guayaquil, realizando por economía de medios el viaje más novelesco y sorprendente que haya hecho americano de nuestros días". No prolongó en efecto, su odisea hasta las márgenes del Caribe, pero tan andariego a la par que comunicativo, más tarde entra en trato y correspondencia con venezolanos y así logra trasmitirnos una chispa del fuego sagrado que le inflamaba la mente, la cual enciende la vela de la instrucción pública, gratuita y obligatoria, que nos alumbra de medio siglo a esta parte.

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL Dr. JOAQUIN V. GONZALEZ

En la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid

En la sesión celebrado por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas el día 22 de enero último, presidida por el D. Joaquín Sánchez de Toca, actuando de secretario el de la corporación, D. Eduardo Sáenz y Escartín, conde de Lizárraga, y con asistencia de los académicos de número señores marqués de Figueroa, Altamira, Ureña, Bonille, Asís Palacios, Posada, Fernández Prida, Montejo y Rica, Builla, de Diego, vizconde de Eza, Pedregal, Puyol, López Núñez, Zaragüeta, Pons y Umbert, Azmar, conde de Bugallal, Zavala, Goicoechea, Arnaiz (R. P. Marcelino) y Miñana, los Sres. Rafael Altamira y Adolfo Posada dieron a la Academia la noticia de que "había fallecido en Buenos Aires el Dr. Joaquín V. González, ilustre argentino que era académico correspondiente y un gran amante de España".

JOAQUIN V. GONZALEZ

Con este motivo el Sr. Posada pronunció sentidas frases recordando los excepcionales méritos del finado, como político, como escritor, como publicista y como pensador de altos vuelos, enumeró el Sr. Posada las principales obras del doctor González, de tan diverso carácter; literarias, políticas, sociológicasy pedagógicas; reseñó su actuación desde el Gobierno y en el Senado de la Nación Argentina y refiriéndose de modo muy especial a la obra capital de su vida, sintetizada en la fundación y dirección, durante años, de la Universidad Nacional de La Plata, desde donde inició el intercambio universitario con España, con la madre patria, por la que sintió siempre el Dr. González gran cariño y entusiasta admiración y a la que anhelaba visitar para intimar con su vida y respirar su ambiente histórico. Preparaba su deseada peregrinación cuando le sorprendió la muerte.

La Academia se asoció, por unanimidad, a las manifestaciones de pesar y justo elogio de los señores Altamira y Posada, acordando que constasen en el acta de la citada Junta y que se dirigiese expresivo mensaje de pésame a la familia del ilustre finado.

"LEYENDAS ABORIGENES"

por Valentín M. Graciano

Esta vez no se trata de leyendas de aquellas que pueden ser comprendidas en el que podría llamarse ciclo incásico, que han sido con mucho las favoritas de los aficionados al folklore aborigen, sino de leyendas de los indígenas que habitaron el Chaco Paraguayo y la Mesopotamia Argentina, de los cuales no se sabe, en realidad, tanto como se debiera a pesar de los esfuerzos de algunos estudiosos serios, como el doctor Fulgencio Moreno, por ejemplo, cuyos artículos de "La Prensa" acerca de asuntos relacionados con algunas de esas poblaciones nativas, son del mayor interés. Resultado de esos y otros estudios ha de ser un conocimiento menos vago del grado de civilización a que aquellas alcanzaron; entretanto, el señor Graciano ha recogido en su libro algunas leyendas que a su juicio demuestran la bondad de sus hipótesis sobre las condiciones intelectuales de la raza, junto con encerrar bellezas originales y tener, de ordinario, un fondo nada común de moralidad. Es posible que los especialistas, que son siempre muy exigentes, encuentren que en el libro del señor Graciano no se dan explicaciones suficientes que garantices que se trata de leyendas verdaderamente aborígenes, y no de leyendas atribuídas a los indígenas y nada más; pero para el lector curioso y sentimental, esa reserva vale poco, pues lo esencial es que este libro, que está muy bien escrito, le proporciona unas cuantas horas de positivo e instructivo deleite.

"MATRONAS Y MAESTRAS"

por Alberto Meyer Arana

Bien conocido y apreciado es el autor de este libro por sus obras históricas acerca de la Sociedad de Beneficencia, que han puesto de manifiesto, justo con un noble espíritu, un profundo conocimiento de épocas aún no completamente dilucidadas de nuestra historia.

Y como es natural, el señor Meyer Arana no podía dejar de sentirse irresistiblemente atraído por las bellas y austeras figuras de las mujeres de tales tiempos, en alguno de los cuales ya el mero vivir era ganar una batalla, y a perpetuar su recuerdo en el libro ha dedicado algunas de sus vigilias de estudioso infatigable. De ahí el encanto especial de este pequeño libro, en el cual se traba conocimiento con algunas de esas mujeres superiores, de las cuales dice el autor que "descendían a maestras las lisiadas de la fortuna, apenas separadas de las maestras por un escaño más ancho que alto y tan fácil de subir como de bajar, si las primeras continuaban mostrándose modestas, aventajaban en retórica a las segundas".

"LA REVOLUCION RUSA"

por Quintiliano Saldaña

Hablando del autor de la revolución rusa, ha escrito Edmundo González Blanco — en su libro "El profesor Saldaña y sus ideas sociológicas" — que la cultura del docto catedrático de la universidad central de Madrid es objetivamente científica, jugosa y abundante, habiendo pocos universitarios que le hayan revelado tan fértil, variada y poderosa.

"La revolución rusa" es un interesente volumen: desde su artística carátula suscrita por Selma — en que aparece el nuevo Prometeo rompiendo las cadenas, no por el auxilio de ningún Hércules, sino por su propio y meritorio esfuerzo — hasta el apéndice que contiene la constitución auténtica de que tanta gente habla sin conocerla y que se ha dado la R. F. de las S. Bello ejemplar de exposición y de crítica, el libro del doctor Saldaña se ocupa extensa, profunda y brillantemente de la práctica y de los problemas de la política perfeccional. Examina las utopías, los experimentos, la revolución social, los programas, las revoluciones históricas, el derecho y el poder de la propiedad, de reunión, de opinión, de asociación, de instrucción y de elección eficaz. Se detiene en los deberes individuales: en la obligación del trabajo, del servicio civil, del servicio militar; de la instrucción y de la higiene. Trata de la doctrina esencial: las clases, el estado, la federación, la igualdad. Su crítica final es notable. De ella entresacamos los párrafos que siguen:

"La revolución rusa se ha echado sobre sí una doble empresa social. Sin haber pasado maduramente por la primera revolución histórica, efectuada en todos los pueblos — la revolución liberal y capitalista, *burguesa*, que echa abajo el antiguo régimen autoritario y feudal — se lanza atrevidamente a la segunda. Ha de luchar, con doble brazo, contra los nobles privilegiados y contra la burguesía rica; frente a la Iglesia ortodoxa oficial, crisma de las castas dominadoras, y ante los ejércitos regulares, guardias de las empresas agobiantes (el monopolio industrial es el equivalente burgués de los privilegios aristocráticos). Verdad que la revolución francesa duró, en total, diez años (4 de mayo de 1789 a 18 de brumario, año VII); — cierto que la Francia contemporánea, obra indirecta de la revolución, no se rige ya por la *Déclaration des droits* de 1789, ni siquiera por la constitución de septiembre de 1791, sino por leyes constitucionales posteriores (24 y 25 de febrero y 16 de julio de 1875, con reformas de 21 de junio de 1873 y de 14 de agosto de 1884)".

Pero, ¿qué porvenir le espera a la nueva constitución? — se interroga Saldaña — y, a renglón seguido, opina: — "Hasta ahora, la suerte de la Asamblea Constituyente señala un inicial paralelo exacto entre las dos grandes revoluciones. La asamblea tuvo el mismo nombre en Francia e igual misión; la primera *Comune* se llama ahora *Soviet;* Lenín y Trosky, como Dantón y Robespierre; a la *Déclaration des droits* equivale la nueva constitución. El porvenir de aquélla será el de ésta: un curioso documento histórico que marca época, *un documento milenario.* Pero es otro el problema de la revolución. Todo negocio que se inicia — decíamos en 1917 — no da rendimientos, frecuentemente, al primer empresario. A veces éste se arruina, y es preciso que venga otra empresa que — adquiriendo todo a bajo precio — es la que hace el verdadero negocio. ¿Por qué? Imperfecciones de planteamiento, deficiencias de tanteo, premuras de madurez. Como todos los nuevos negocios, son los nuevos negocios políticos; esto es, las revoluciones. Los que hacen la revolución no se aprovechan sino de sus peligros. Como el hambriento, como el ladrón, se les cae de la boca, o de la mano, el arrebatado mendrugo o tesoro. Así. en todas partes, los revolucionarios hicieron la revolución y no para ellos. *Sic vos non vobis.*"

Saldaña ha escrito un libro-guía. Y lo ha escrito con indiscutible y sana imparcialidad.

"UN HOGAR"

por Samuel Eichelbaum

Es un hogar singularmente lastimoso el que el autor ha pintado en esta que él llama comedia, estrenada hace más de un año en un teatro de Buenos Aires. Ignoramos la impresión que hará en la escena la obra del señor Eichelbaum, porque no la hemos visto representar; en cuanto a su lectura, debemos reconocer que deja un gusto amargo en la boca, como se dice, pues la humanidad que en ella se encuentra, con una que otra excepción, no es de lo más consolador, desde el punto de vista del proceso plasmador de nuestra sociedad. No hay derecho para dudar de que en "Un Hogar" el autor ha trasuntado una realidad; pero es una realidad cuya contemplación sería indeseable si no fuese necesario conocer los males para curarlos. En cuanto a lo que su obra significa como valor teatral, entendemos que el autor es uno de los más aplaudidos en los escenarios nacionales, y la lectura de "Un Hogar" explica perfectamente esos aplausos.

UNA TRAGEDIA

por Héctor Olivera Lavié

La novela, al principar este siglo, contó con muchos cultores entre nuestras gentes de letras, destacándose Manuel Gálvez, Benito Lynch, Luis Pascarella y Luis M. Jordán. Entre estos novelistas podemos contar, ocupando un lugar destacado, a H. Olivera Lavié. H. Olivera Lavié tiene publicado "El Caminante", novela que obtuvo el primer premio en el concurso literario municipal del año 1921; Jorge Bill, novela, y Ensayos literarios.

Ahora sacó a luz un nuevo libro compuesto por cuatro novelas cortas — sistema de novelitas o cuentos largos muy desarrollado en estos tiempos — intitulado "Una Tragedia", bien impresas y sencillamente presentadas en un tomo de 226 páginas, el autor las titula: "Una Tragedia", "La última conquista", "Natalia" y "El Crucifijo".

Los caracteres de las dos hermanas — Rita y Amalia — de "Una Tragedia" están pintados con maestría. "La "una había nacido para ser dominada, "para ser dirigida; la otra, para ejer- "cer, para rebelarse contra todo, para "iniciar".

Estos dos temperamentos actúan en un medio tan trágico como el de la última guerra. Medio descrito sencilla y vigorosamente por H. Olivera Lavié.

Hurtado, de "La última conquista", y Natalia, heroína de la novelita que lleva su nombre, dan la sensación de temperamentos sumisos, tranquilos y aun pacíficos. Pero en realidad son "protestadores". Son revolucionarios negativos, y sus silencios y conformación al medio no es más que una "no conformación" continua. Tienen algo de los Héroes de Tolstoi.

Hurtado termina por hallar la felicidad y Natalia... el autor nos deja en la duda.

"El Crucifijo", la última novela, nos presenta a un criollo cuyo medio y educación están descritos con maestría. Agitador y revolucionario, carácter fuerte, audaz y temerario vencido por la traición.

Las cuatro novelitas que forman el volumen hacen honor al autor de "El Caminante" y de "Ensayos literarios".

"POEMAS MEDIEVALES"

por Manuel Lugones

Bien se ve que el autor de este libro de versos ha estudiado con amor y cuidado el que bien, que no del todo exactamente, podría llamarse espíritu poético de la Edad Media en sus décadas más cercanas al Renacimiento; pero no se ha dejado vencer por la tentación de escribir precisamente en la forma en que lo hacían los poetas de esa época, en lo cual ha hecho muy bien, pues, así, sus composiciones tienen una gracia y una frescura que se nos ocurre incompatible con la polilla artificial de los meros imitadores de la forma externa, sin comulgar con el espíritu. Tiene mucho mérito, pues, el libro del señor Lugones, obra de un poeta que no por prurito de anacronismo verbal, sino por afinidad espiritual, ha encontrado en el acerbo poético de la Edad Media, delicada, bien que peligrosa, fuente de inspiración.

Obras Completas de Miguel Cané
Editadas por "La Cultura Argentina"

JUVENILIA
PROSA LIGERA
CHARLAS LITERARIAS
EN VIAJE (1881-1882)
NOTAS E IMPRESIONES
ENRIQUE IV. DE SHAKESPEARE
ENSAYOS
DISCURSOS Y CONFERENCIAS

Precio $ 1 m/n el tomo, de venta en todas las librerías

Sociedad Editorial
"LA CULTURA ARGENTINA"
Ha puesto en circulación más de
1.280.000
LIBROS DE AUTORES ARGENTINOS

Impreso en los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso y Cía. — Buenos Aires

ESTILO

por José Ingenieros

1. *"Hay estilo en toda forma que expresa con lealtad un pensamiento." Las artes son combinaciones de gestos destinados a objetivar adecuadamente los modos de pensar o de sentir; cuando la forma expresa lo que debe y nada más que ello, tiene estilo. No basta, en arte alguno, poseer concepciones originales; es necesario encontrar la estructura formal que fielmente las interprete.*

Todo ritmo de humano pensamiento que alcanza expresión adecuada crea un estilo. Cada característica intelectual, de un pueblo o de una época, es sentida con más intensidad por hombres originales que le dan forma y renuevan la técnica de la expresión; en torno de ellos los imitadores se multiplican y forman escuela, hasta que la sociedad siente su influencia, adapta a ella su gusto y surge una moda. Seguir una escuela es la manera infalible de no tener estilo personal; entregarse a una moda es el método más eficaz para carecer de originalidad. En cualquier arte, sólo puede adquirir estilo propio quien repudia escuelas y desdeña modas, pues unas y otras tienden a poner marcos prestados a las inclinaciones naturales.

No se adquiere estilo glosando la forma ajena para expresar las ideas propias, ni torciendo la expresión propia para adular los sentimientos ajenos. Estilo es afirmación de personalidad; el que combina palabras, colores, sonidos o líneas para expresar lo que no siente o no cree, carece de estilo, no puede tenerlo. Cuando el pensamiento no es íntimo y sincero la expresión es fría y amanerada; se rumian formas ya conocidas, se retuercen, se alambican, procurando en vano suplir la ausente virilidad creadora con estériles artificios.

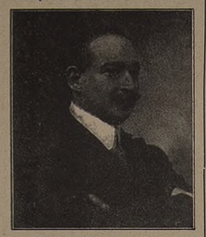
El arte de escribir, particularmente, carece de excelencia mientras se preocupa de acariciar el oído o de engañar la razón con sofísticas oblicuas. Una máxima de Epicteto, desnuda, sin adverbios pomposos ni adjetivos sibilinos, tiene estilo y deja una impresión de serena belleza nunca igualada por los retorcidos discursos que abundan en la época de mal gusto; sobra, en la simple sentencia, la adecuación inequívoca de la forma al contenido, realizado una armonía que nunca alcanzan las prosas torturadas para disimular la oquedad. El más noble estilo es el que transparenta ideales hondamente sentidos y los expresa en forma contagiosa, capaz de transmitir a otros el propio entusiasmo por algo que embellece la vida humana: salud moral, firmeza de querer, serenidad optimista.

*

2. *"La corrección preceptiva es la negación del estilo". En todas las artes, el tiempo acumula reglas técnicas que constituyen su gramática y permiten evitar las más frecuentes incorrecciones de la expresión; cualquier hombre de inteligencia mediana puede aprenderlas y aplicarlas, sin que por ello adquiera capacidad de expresar en forma propia su propio pensamiento. A nadie dan estilo las estéticas ni las retóricas que reglamentan la expresión, haciéndola tanto más impersonal cuanto más perfecta.*

Los modelos y los cánones sólo enseñan a expresarse correctamente, sin que la corrección sea estilo. Las academias son almácigos de mediocridades distinguidas y oponen firmes obstáculos al florecer de los temperamentos innovadores; la adquisición de estilo personal suele comenzar cuando se violan cánones convencionales del pensamiento y de la expresión.

En cada arte o género existen normas de corrección, pero no hay arquetipos de estilo, pues todo nuevo pensar requiere una nueva expresión; las formas que el tiempo ha consagrado como clásicas fueron en su origen rebeldías contra las de épocas precedentes. Hablar de estilo, en sí, es abstraer de todos los estilos individuales su común carácter de creación omitiendo las diferencias que tipifican a cada uno y sin las cuales ninguno existiría. El estilo es lo individual, lo que no se aprende de otros, lo que permite reconocer al autor en la obra sin necesidad de que la firme. Por eso hay tanto estilo en la expresión de un artista como carácter en su personalidad; y siendo síntesis de su mente toda, vibrante en la expresión integral, no puede ser forma sin ser antes pensamiento.



JOSE INGENIEROS

La técnica correcta es una cualidad que embellece la obra, como la ornamentación al monumento, sin que por eso tenga valor propio fuera de la obra misma. La corrección es anónima, no eleva aunque impida descender; rara vez requiere verdadero talento. Un ejercicio suficiente permite escribir, dibujar o construir con corrección, es un adiestramiento físico y para él no se requiere más ingenio que para poner diez centros seguidos tirando al blanco.

Muchos profesores eximios conocen las intimidades de la preceptiva y poseen la técnica correcta de su arte; son, sin embargo, banales prosistas, pintores o músicos, sin personalidad y sin estilo, por falta de ideas y sentimientos originales. En cambio, sin corrección técnica, suelen resultar admirables, las formas en que dicen un Dante o un Pascal, porque su estilo expresa una nueva orientación de ideas o de sentimientos, imposible de remedar con mosaicos de palabras.

*

3. *"La personalidad original revela estilo en todas sus formas de expresión".*

Es raro que un hombre de genio culmine excelentemente en varios artes o géneros; pero si lo hace, como Leonardo o Goethe, lo mismo tendrá estilo en la pintura y en la poesía, en la novela y en la ciencia, poniendo su marca a todo lo que pasa por sus manos, pensándolo más hondo, expresándolo más justo. Es común, sin embargo, que se circunscriba a un arte o género, acentuando su estilo en una forma única de expresión.

A las dos grandes categorías mentales, la apolínea y la dionisíaca, corresponden dos tipos de estilo, dos idiomas diferentes, rara vez armonizados en un mismo pensador. El uno es lógico y habla a la inteligencia; el otra es afectivo y habla al sentimiento.

El estilo que anhela expresa la verdad se estima por su valor lógico; su claridad es transparente, sus términos precisos, su estructura crítica. Es el lenguaje de las ciencias.

Por su valor estético es eficaz el estilo que expresa la belleza; su fuerza es emocional, figurados sus términos, lírica su estructura. Es el lenguaje de las artes.

Es raro que los valores lógicos y los valores estéticos culminen igualmente en un estilo. A la concepción general de altos problemas suele llegarse por un solo camino; difícilmente el atleta aprende a interpretar la belleza en consonancia con la verdad y el lógico rara vez consigue caldear la verdad con el fuego de la belleza. Acaso una educación especial permitiera desenvolver con paralela intensidad las aptitudes críticas y las imaginativas; pero los que en su juventud lo consiguen, acaban prefiriendo un camino, el del arte o al de la ciencia, acentuando en su expresión las características del estilo estético o del lógico.

Una verdad expresada en teoremas puede ser comprendida por toda inteligencia educada, pero mejor se comprendería si vistiera formas embellecidas de armonía y acaloradas de entusiasmo; sensible es que la brevedad del humano vivir sea obstáculo a la formación de un estilo integral en que se combinen los más altos valores lógicos y estéticos, la verdad más diáfana con la más emocionante belleza.

La perfección ideal del estilo, en todas las artes, consiste en adecuar la expresión al pensamiento, de tal manera que la transparencia de las ideas no sea empañada cuando las subrraya el más sincero latido del corazón.

EL OLIVO DE LENIN

por José A. Baldó

"El Alcalde de Regla (Cuba) tuvo la hidalguía de plantar un olivo de paz en honor de Lenín.

"A pesar de la lluvia fina y pertinaz que caía, de la casa ayuntamiento salió la manifestación, como a las cuatro de la tarde, presidida por el Dr. Antonio Bosch, alcalde del pueblo, la poetisa Dulce María Borrero, J. David Ruchlin, agente confidencial del Gobierno de los Soviets y distintas representaciones obreras, se dirigió a la loma donde había de efectuarse la simbólica y fúnebre ceremonia.

"Estando todos los manifestantes ya en lo alto de la loma y muy cerca donde en otro tiempo se alzó un fortín español, del que sólo queda un derrido muro, se procedió a sembrar el olivo, árbol de la paz, en memoria de Lenín, en aquella colina que en días no muy lejanos fué posición guerrera.

"Pasados los dos minutos de recogimiento, ante la inclemencia del tiempo, se decidió marchar al ayuntamiento, dándose una especie de mitin en el salón de sesiones, en el que hicieron uso de la palabra distintos oradores".

Llovía. Una llovizna constante e impertinente parecía que iba a impedir la siembra del olivo.

Sin embargo los manifestantes salieron, la naturaleza se empeñaba en que tuviéramos un día caricatura de los días rusos: el río, la luna y un cielo gris, fueron los telones naturales, conque se ocultaron las realidades de las bellezas tropicales.

Nuestro fulgurante sol, el azul de nuestro cielo y el calor que siempre nos abate, habían huído, se hallaban detrás de los negros cúmulos.

A pesar de la empinada cuesta y de la tierra empapada en agua, las gentes ascendieron a la cubana loma, y allí en lo alto, dentro de una pequeña y redonda cerca, muy ceremoniosamente, quedó sembrado el olivo, el árbol de paz y de armonía, viejo y romano símbolo que usaron los césares emperadores, y que fué plantado en honor de un abogado de la paz como Lenín.

Hasta ayer, esta colina, desde donde se divisa el conglomerado y abigarrado conjunto de nuestra Habana, estuvo dedicada a la guerra. Aún se ven los restos del antiguo fortín, en cuyos parapetos, soldados de la Colonia habrán disparado sobre alguna que otra guerrilla de libertadores.

Ahora la pelada loma tendrá un árbol, el olivo de Lenín; y ella se llamará: la loma de la paz.

A las cinco, todo el mundo quedó en silencio, un viento de recogimiento pasó por los asistentes; la lluvia seguía cayendo imperturbable, transcurrieron los minutos y el pueblo bajó impresionado ante aquella sencilla ceremonia; parecía que aquel olivo que se dejaba en el camino, era como parte del gran ruso, que aban su almas a merced de la soledad y del tiempo.

"LA CULTURA ARGENTINA"

Mariano A. Pelliza

LA ORGANIZACION NACIONAL

con un prólogo de

J. Barreda Linch

Un vol. de 309 págs.

$ 2.-m/n.

en todas las librerías

Administración General: 475, BELGRANO, 475, Buenos Aires

RENOVACION

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

10 Centavos — MARZO de 1924

SUMARIO

* * *	La Agonía de la España Negra.
* * *	Movimiento de Solidaridad con Unamuno.
José Ingenieros	Estilo.
A. Orzábal Quintana .	La verdad en la diplomacia.
Evar Méndez	Ensayo sobre Andrade.
José Vasconcelos . . .	Discurso en el día del maestro.
José A. Baldó	El Olivo de Lenín.
Alfredo L. Palacios . .	Los laboratorios en la Universidad.
E. Méndez Calzada . .	Narcisismo.
Manuel H. Presilla . .	El derrumbe del franco.
Raúl H. Cisneros . . .	La Revolución Universitaria.
Manuel Gallardo . . .	La Iglesia y la Tiranía.
Raúl A. Orgaz	Dos concepciones del Panamericanismo.
Ernesto Higuera . . .	La poesía de Juana de Ibarbourou.
Gabriel S. Moreau . .	Notas y bibliografías.
	Etc., Etc.

Año II - N.º 3 Este Boletín aparece el 20 de cada mes

SUSCRIPCION POR DOS AÑOS

Argentina.....$ 5.— m/n

Exterior..... 3.— oro

TARIFAS DE AVISOS (Calificados)

Columna ancha, por centím. $ 7.— m/n

" angosta, por " " 5.— "

Diríjase toda correspondencia Gabriel S. Moreau, Casilla Correo 1625, Buenos Aires

La Iglesia y la Tiranía

LO QUE SIGNIFICA PARA EL ECUADOR UN NUNCIO APOSTOLICO

por Manuel Gallardo

Se ha traído a la discusión periodística un tópico de gran sensación e interés nacional. ¿Conviene al Ecuador las relaciones con el Vaticano y la presencia en Quito de un Nuncio Apostólico, es decir, de un hábil diplomático como los que acostumbra enviar la Santa Sede a estos países de América? Hay quienes opinan que sí; y, con asombro general, un escritor palatinista bien enterado, acaba de poner en boca del doctor Córdoba, político de tradiciones radicales y futuro Presidente de la República, frases de un subido color reaccionario ultraacordes con los opinantes — como debe suponerse — gentes de clara y patrialcal copa conservadora y clerical. Que el escritor a que nos referimos —ya conocido — está bien informado, basta para ello mencionar que es hombre que recibe inspiraciones de altura y que también viene de las alturas andinas. La cuestión, pues, se sitúa en un plano de singular importancia nacional, práctica y doctrinaria.

Vamos a abordar un aspecto — el más sustancial — y seremos concretos y preciso para mejorar orientación y claridad, citando a aquello de más dominio público y de más difícil y rápida comprobación. La Iglesia y la Tiranía han andado siempre de brazos, estrechamente unidas, a través de la Historia, ya sea sosteniendo a un Rey, como a un presidente o a un Partido Político. El reciente discurso del Rey de España, en presencia de Primo de Rivera, ante el Papa, es una superabundante comprobación del gran poder de la Iglesia como apoyo de la Dictadura. Colombia, bajo la tiranía secular del Partido Clerical, sacrificando al Ministro de Instrucción Pública, Arroyo Díez y el decoro de la Magistratura, ante la acción formidable del Nuncio Apostólico, es un caso sobradamente expresivo. El Dictador Leguía en el Perú tratando de consagrar la República al Corazón de Jesús; Juan Vicente González en Venezuela, Condé Romano y Miembro de la Orden Piana, poniendo a la orden del Nuncio Apostólico en Caracas el mejor vapor de guerra de la nación — especialmente arreglado — para que haga su ruidosa visita eclesiástica por las costas venezolanas, es algo que no pide más datos...

¿Para qué recordar a nuestros compatriotas lo que fué García Moreno en su poderosa alianza con el Clero y la Iglesia? Basta mirar a Leguía en el Perú y a Juan Vicente Gómez en la desgraciada Venezuela. Gómez figura como uno de los hijos predilectos de la Iglesia, ostentando en su pecho las más altas distinciones y honores del Vaticano; el Te Deum es una de las fiestas oficiales de Venezuela con la concurrencia pomposa de Gómez y el Ejército de Gran Parada; y cuando millares de venezolanos dignos están agonizando en las mazmorras del tirano, víctimas del látigo, el veneno y de enfermedades solicitamente provocadas e ideadas por los carceleros para conseguir la muerte de los presos sin mayor escándalo; cuando millares de ciudadanos y familias dentro y fuera del país comen el amargo pan del abandono y la miseria, perseguidos por la saña criminal, el Clero, la Iglesia, desde Caracas hasta los más apartados pueblecitos del país, rinde homenajes y hace rogativas rumbosas pidiendo al Cielo conserve la salud y mantenga en el Poder a aquel malvado, asesino de pueblos que lo ha violado todo en su vida.

Un Nuncio Apostólico en el Ecuador, significa en primer término — estúdiese la historia de otros pueblos similares al nuestro — la preponderancia del Partido Clerical o Conservador, la influencia de los elementos reaccionarios y luego la Dictadura como puerta de la Tiranía. Un Nuncio Apostólico —fíjense los que no lo saben — significa generalmente el Decanato del Cuerpo Diplomático en la capital de cada país y significa otra cosa verdaderamente grave para un país como el nuestro: un personaje que es siempre un admirable diplomático de escuela, una mentalidad y un espíritu sutil de filosofía y mundanismo que sabe bien cuándo debe extenderse la mano para que se la bese el pueblo y siga su curva y cuándo debe retirársela para que caiga o se hunda un político y hombre de estado, así se llame Miguel Arroyo Díez en Colombia, despreciado en pleno acto público por un Nuncio Apostólico. La púrpura del Nuncio en un país como el nuestro, comoviene pidiendo a grito herido el diario conservador de Quito "El Comercio", es el enarbolamiento de una Bandera representativa de una futura Tiranía— de un partido o de un hombre, no importa. ¿Es hacia esta finalidad que viene inspirado y por la cual trabaja? Bueno es que esta cuestión se ahonde y aclare bien: lo debe pedir el liberalismo y el patriotismo, porque las palabras puestas en boca del doctor Córdoba, de ser ciertas, son extraordinariamente sospechosas y peligrosas.

(De "*El Universo*", Guayaquil).

REVISTA DE FILOSOFIA

CULTURA - CIENCIAS - EDUCACIÓN

Publicación bimestral dirigida por

José Ingenieros y Aníbal Ponce

La más autorizada expresión del movimiento intelectual contemporáneo de la América Latina.

APARECE EN VOLÚMEN DE 150 A 200 PÁGINAS

Suscripción anual 10 $ m n.

Exterior, anual 5 $ oro

Administración: Soc. Editorial "La Cultura Argentina"

BELGRANO 475 BUENOS AIRES